

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE HUESCA

Carpeta 106.29: Para el tomo II de Reconstitución y Europeización de España. Mensaje de la Cámara de Barbastro al país en 15 de marzo de 1903 sobre adhesión a la República...

- \*\*\* Burla criminal. El País, 9-4-1904. 2 ejemplares (Cheyne 446)
- \*\*\* Habla Costa (Carta a D. Pedro Gómez Chaix). El Popular, 2-7-1903 - (Cheyne 649)
- \*\*\* Incienso que hiede. El Ribagorzano, 31-8-1908. (Cheyne 462). (Contiene también una biografía de Tomás Costa). (Cheyne 462)
- \*\*\* Habla Costa. Sobre la cuestión marroquí. El Universal, 1-1-1903 -- (Cheyne 638)
- \*\*\* La Cámara Agrícola del Alto Aragón. Al país. 1903, (Cheyne 641). Pruebas de imprenta. Incompleto.

A. R. P.  
HUESCA

Para el tomo II de  
Reconstitución y Empeñación de España

=

Mensaje de la Cámara  
de Diputados al país en  
15 de Marzo de 1903.  
sobre adhesión a la República.



106.29

7 puntos de Manifiesto de  
Marzo de 1902  
y discurso del ~~Presidente~~  
~~Presidente~~  
Frente Central de  
A 12 Abril 03.

A. H. P.  
HUESCA

# EL PAÍS

AÑO XVIII.—Núm. 6.084

DIARIO REPUBLICANO

## BURLA

### ¿Alegria ó despecho?

#### Burla criminal

Contrastes de geografía política: Japón, una nación occidental en el Extremo Oriente; España, una nación oriental en el Extremo Occidente. Sólo a la luz de esta definición podemos explicarnos el engaño y la burla de que se hace víctima al pueblo español con este paseo triunfal de las instituciones por provincias.

¿Cuál es el fin del viaje? El Sr. Maura lo ha explicado, según el Alcalde de Barcelona, diciendo que su único objeto es estudiar las necesidades del país, la cuestión obrera, la crisis del hambre. Pero...

Era en el Congreso de los Diputados, sesión de 15 de Julio de 1901: á propósito de la jura ó coronación del hijo de la Regente que había de verificarse al siguiente año, hizo el sentido común, por boca de D. Antonio Maura, esta declaración: «No esperemos, no mintamos, porque no lo creará nadie, que un niño de dieciséis años no sólo va á poder ejercer las prerrogativas atribuidas á la Corona por la Constitución, sino que va á poder suplir la falta de las Cortes, de los comicios, de la oposición, de la prensa y de los partidos; que va á poder hacer veces de todo esto.»—¿Quién nos dijera entonces que había de ser el propio Sr. Maura quien mintiese á la nación, queriendo hacerle creer que aquel niño supliría la falta de gobierno, descubriendo entre copa y copa de champagne la receta eficaz para combatir las crisis del día, que parece se han resistido con éxito á veinte años de meditación de un tan poderoso cerebro como el del actual jefe del Gobierno? Pregúntase el aludido Sr. Boladeres, según *El Globo*, qué tiempo va á quedarle al rey, en un programa abarrotado de festejos, para llevar á cabo los estudios objeto del viaje. ¡Tu quoque! ¿Pero es que eso puede tomarlo nadie en serio? Pues si la crisis obrera, pues si la crisis del hambre le importa al rey, le importara al Sr. Maura, ¿tendrían necesidad de salir de Madrid ni de gastar ó hacer gastar al agotado país una millonada en percalina, banqueteo, pólvora, tedenms, luminarias, ovaciones y arcos triunfales? ¿Acaso se padece más hambre, ó es ésta más aguda, en Barcelona, en Baleares ó en Sevilla que en la corte? ¿No acaba un tan fervoroso dinástico como *El Imparcial*, de representarnos á Madrid, sede del rey, como un aduar marroquí donde el tifus y el

y de caballería? ¿Por qué las luminarias, por qué los vivos y las ovaciones? ¿por haberse sacrificado cien mil vidas en holocausto impropio al vitoreado? ¿Por qué á vuelo, alborozadas inhonestamente, las campanas que de la mañana á la noche debieran estar doblando á muerto? para celebrar las glorias de una familia nefasta, expulsada ya del trono en todo Europa menos en España, que no será Europa mientras no forme conciencia de ese horrible rosario de crímenes, de imbecilidad ó de insipiente que han acompañado al trono, como en ninguna otra nación, en los últimos cien años? ¿Por qué los presupuestos extraordinarios para festejos? ¿por haber aumentado en un cincuenta por ciento la deuda pública, haber deshonrado la moneda, haber encarecido en una tercera parte el precio de las subsistencias, haber disminuido el índice de la vida media, haber extinguido en el pecho del español los últimos residuos de su fe en la patria? ¿Por qué la comitiva babilónica, especie de morrión militar para alargar la estatura física del rey ó infundir religioso pavor á la muchedumbre y paralizarle la defensa? ¿Todo ficción, todo burla, todo engaño! No les bastaba beberse, como el mosquito del italiano, toda nuestra sangre, y habían de cantaros encima «la canzone», comprando vivas á tanto la gruesa, como se compraron aquellas serpentina que nuestro pequeño poder moderador disparaba con garbo á sus *subditos* en el carnaval último, poniéndose de tan extraña manera en contacto con su pueblo, imprimiendo carácter á su reinado, edificando al mundo!

Seamos sinceros: ¿qué es de verdad, después los disfraces del lenguaje, el viaje regio? Muy sencillo: una prolongación de aquel carnaval, con que la grave y compuesta majestad y el espíritu fuerte del poder ejecutivo contestan á los clamores del pueblo, que pide pan, que pide justicia, esto es, que pide gobierno. No son inspiraciones para la *Gaceta* lo que se busca: se buscan adoraciones y coronaciones nuevas: sacado ya todo su jugo á la de Madrid; se busca nuevas emociones y nuevos jolgorios, para los cuales se ha heredado mayor inclinación que para el estudio y para el trabajo; se busca rellenar el tiempo con algo que, aunque hueco, revista cierta apariencia de historiable, fascinar á las masas, distrayéndolas de sus hondas amenazadoras preocupaciones, y acallar con el estruendo de fuera la voz interior que reconviene, que fulmina, pidiendo cuenta de veinte años de promesas solemnes, de veinte años de ruda oposición á los go-

bista español habían enturbiado las fuentes de la historia nacional; pero el régimen borbónico ha hecho harto peor: ha secado las fuentes de la vida nacional. Sin curarse de adquirir otras letras que las estrictamente precisas para no ser del todo analfabetos, Carlos IV y sus sucesores se obstinaron en ejercer el cargo más difícil y de más trascendencia en el Estado; y tal nos lo han puesto, que lejos de adelantar respecto de los tiempos de Cisneros, hemos retrocedido, siendo preciso tener por no acaecidos,—si el mundo nos deja, cosa poco probable, porque no se trata ya de restablecer en la memoria un período histórico, sino de remontar en acción la corriente del tiempo—los seis últimos reinados de la dinastía, por lo menos. Los servicios de ésta, el reverso de los del modelo: la nación rota, exangüe, africanizada; perdido para siempre un imperio colonial que abarcaba gran parte del planeta; una sangría de mil cien millones de pesetas por concepto de lista civil en sólo cien años, sin contar más de otro tanto en guerras civiles dinásticas. Ahora, hablen ustedes cuanto quieran de los fueros de la hospitalidad, de cortesía, civilidad y benevolencia, porque... ¡es el primer magistrado de la nación, personificación augusta de la patria!

Por mi parte, nada más una observación, que no mira ya al pasado, sino á lo presente y á lo venidero. Se nos quiere hacer pasar por un pueblo suicida y sin dignidad, fanático de la dinastía, contento con irse á pique abrazado á ella; que se siente á gusto en los establos del Augias borbónico, hartándose de estiércol! Y es preciso desmentirlo y pasar la esponja de la revolución á las apariencias: por dignidad, pero además por instinto de conservación. Pienso en los tiempos difíciles, acaso en los tiempos imposibles, que les esperan á los republicanos para el día del triunfo, con una España tal como la que van á recibir de mano de la monarquía y de sus hombres. Los gobiernos dinásticos no fracasan, porque no les queda ya nada por fracasar: quien fracasa en ellos es la República, porque España está acabando de agotar sus horas, y cada una que pasa sin resolver su crisis se lleva una posibilidad más de que el régimen nuevo llegue á tiempo de salvar la bandera, ya tan encogida y averiada, y colocar al país en aptitud de reaccionar contra las causas del vicio, repenirse de su quiebra, trasladarse del siglo XV al siglo XX, reincorporarse á la corriente de la historia universal. El tiempo es

nota del gobierno

etc.

Maclam

(Andaluz?)

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

TÍTULOS Y FAMILIAS

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un mes, UNA peseta.—Provincias: Trimestre, CINCO pesetas.—Portugal: Trimestre, SIETE pesetas.—Países comprendidos en la Unión Postal: Trimestre, DIEZ pesetas.—Demás países: Un año, CINCUENTA.

Número suelto, 5 céntos.—25 ejemplares, 75 céntos.

TELÉFONO 697

**Madera, 8**

TELÉFONO 697

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, TALLERES

LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR GERENTE.—NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALS.

ARIO REPUBLICANO

Sábado 9 Abril 1904

# LA CRIMINAL

## ¿Alegria ó despecho? — Apoteosis de Maura

turbado las fuentes  
el; pero el régimen  
to peor: ha secado  
cional. Sin curarse  
que las estrictamen-  
del todo analfabetos  
es se obstinaron en  
teíl y de más tras-  
y tal nos lo han pue-  
ntar respecto de los  
hemos retrocedido,  
or no acaecidos,—si  
poco probable. por-  
establecer en la me-  
ico, sino de remontar  
del tiempo—los seis  
isnatia, por lo menos.  
reverso de los del  
exangüe, africaniza-  
re un imperio colo-  
parte del planeta;  
millones de pesetas  
il en sólo cien años,  
anto en las guerras  
ora, hablen ustedes  
fueros de la hospita-  
lidad y benevolen-  
tiner magistrado de  
ión augusta de la pa-

As una observación,  
do, sino á lo presen-  
es quiere hacer pa-  
a y sin dignidad, fa-  
ntento con irse á pi-  
se siente á gusto  
as borbónico, hartán-  
preciso desmentirlo  
revolución á las apa-  
pero además por ins-  
pienso en los tiempos  
empos imposibles, que  
icanos para el día del  
ña tal como la que  
e la monarquía y de  
ternos dinásticos no  
queda ya nada por  
en ellos es la Repú-  
ta acabando de ago-  
a que pasa sin resolu-  
a posibilidad más de  
llegue á tiempo de  
a encogida y averia-  
aptitud de reaccio-  
el vencimiento, repo-  
trasladarse del si-  
ucorporarse á la co-  
iversal. El tiempo es

### ¿Alegria ó despecho?

Persisten algunos colegas dinásticos  
en sentir con alborozo, real ó simula-  
do, la derrota, el fracaso, la muerte de  
los republicanos por el feliz, cariñoso  
recibimiento del rey en Barcelona.

Tan absurda es semejante aprecia-  
ción, que sospechamos que hay en las  
alharacas de los dinásticos más despe-  
cho que alegría. Soñaron conque un  
alboroto, un tumulto, una silba derri-  
bara del poder á Maura y elevara á  
Villaverde, á Dato, á Montero Ríos ó á  
Moret y de aquí que se desahoguen en  
su despecho, en su sorda irritación  
contra los republicanos en general y  
en particular contra los de Barcelona.

Pero, vamos á cuentas y hablemos  
todos alto y claro. ¿Es que en Santan-  
der, Bilbao, Coruña, Pamplona, Valla-  
dolid, Zaragoza, Logroño y Madrid no  
hay republicanos? Los hay. Los Ayun-  
tamientos de muchas de esas capitales  
son tan republicanos ó más que el de  
Barcelona, ya que en ellos tienen ma-  
yoría desde hace muchos años nues-  
tros correligionarios, y si diputados  
republicanos ha traído á las Cortes  
Barcelona, republicanos son los seis  
que votó en el puesto de las mayorías  
el cuerpo electoral de Madrid. ¿Por qué  
el rey puede estar, salir y entrar, ser  
aclamado ó no serlo en la villa y corte  
sin menoscabo para el partido repu-  
blicano, y no puede, sin deshonor para  
nosotros, visitar la ciudad condal? Por  
antojo de cuatro dinásticos faltos de  
lógica.

Lo que en Zaragoza con su gran par-  
tido republicano, su tradición revolu-  
cionaria, su espíritu osado y bravo es  
cosa sencilla, natural y corriente, es  
abominable para los republicanos, de  
ocurrir en Barcelona.

Pero es, objetarán seguramente, que  
en Zaragoza y en las demás citadas  
poblaciones no se amenazó. Se hizo  
por la prensa republicana lo mismo  
que ha hecho la prensa republicana

flor Maura. Ni más, ni menos. ¿Y qué  
iban á hacer en son de protesta? Esa  
misma prensa nos ha contado que le-  
giones de policías, tercios de Guardia  
civil y millares de soldados, han sido  
reconcentrados en Barcelona, á donde  
Salmerón, para obtener grandiosos re-  
cibimientos, ha ido siempre, sin de-  
fensa alguna.

Aun con ese exceso de fuerza—sin  
ella los republicanos hubieran res-  
petado la persona de D. Alfonso—y aun  
con la excesiva colaboración de Comi-  
llas, dan los monárquicos por gran-  
diosa la recepción que Barcelona hizo  
al rey.

Allá ellos. Nosotros creemos que no  
ha habido tal grandiosidad, que Bar-  
celona ha demostrado su antimonar-  
quismo, sin que contradigan ese senti-  
miento las mujeres, los amantes del  
bullicio, de todo lo que dé pretexto pa-  
ra divertirse, los extranjeros, los neu-  
tros y los indiferentes elementos que  
existen en todas las poblaciones.

Pero, si á pesar de todo, se persiste  
en darnos por muertos, ¡bueno! ¡cada  
loco con su tema! ya demostraremos á  
esos despechados que gozamos de bu-  
ena salud.

### Periodistas republicanos

A. H. N.  
HUESCA



## POLÍTICA DEL DÍA

### APOTEOSIS DE MAURA

Los ministeriales entusiasmados  
con las noticias que reciben de Barce-  
lona y que, según ellos, son prueba  
evidente del extraordinario talento de  
Maura, que ha triunfado esta vez, co-  
mo siempre, se dedican ya á hacer  
profecías y á uno de ellos, muy cons-  
pícuo, oímos ayer referir lo que hará  
el presidente del Consejo cuando lle-  
gue á Madrid, y una vez afianzado en  
su puesto, como no lo estuvo, según  
los ministeriales, ningún otro jefe de  
gobierno.

Según ese conspícuo, el Sr. Maura se  
dedicará inmediatamente que regrese  
á Madrid, á afianzar definitivamente  
su posición como jefe indiscutible de  
los conservadores, y á ese fin ultimará  
la inteligencia con Villaverde, cuyos  
primeros trabajos hizo con buena for-  
tuna antes de comenzar el viaje re-  
gio.

Inútil es decir que esa inteligencia se  
hará, y ahora más que nunca, sobre  
la base de una sumisión completa y  
absoluta del marqués de Pozo Rubio,  
aunque claro es, se procurará dorar la  
píldora todo lo posible, y el resultado  
de ella será la constitución de un Ga-  
binete conservador de altura para for-  
mar el cual se hará una crisis parcial  
que facilite, no sólo la entrada de Vi-  
llaverde en el Ministerio de Hacienda,  
sino la de algún otro conspícuo, enca-  
minando el presidente sus esfuerzos á  
que el número de ellos sea el mayor  
posible.

Las gestiones hechas en ese sentido  
parece que han dado el Sr. Maura la  
seguridad de que su plan es perfectamen-  
te factible y que si algún obstá-  
culo hubiera para su realización sería  
la actitud del Sr. Dato, quien no está,  
por el momento al menos, en las me-  
jores disposiciones para entrar en la  
combinación que se prepara.

tediums, lumbriarios, ovaciones y avaras...  
falest! ¿Acaso se padece más hambre, ó es  
ésta más aguda, en Barcelona, en Balcares  
ó en Sevilla que en la corte? ¡No acaba un  
tan fervoroso dinástico como *El Imparcial*,  
de representarnos á Madrid, sede del rey,  
como un aduar marroquí donde el tifus y el  
hambre, la falta de trabajo y la carestía y  
falsificación de los alimentos han tomado  
carta de naturaleza? ¡Y los quita eso el sue-  
ño á ninguno de los dos, ni les mueve á visi-  
tar tantas y tantas Barcelonas, Palmas y  
Granadas en agonía como se estrechan en  
apretado círculo alrededor de Palacio, de-  
jando una vez de ir á fusilar conejos por esos  
Pardos de Dios!

De otro lado, en opinión del Sr. Maura,  
consignada en su discurso del meeting de Va-  
lladolid en 1902 y en otra docena de discus-  
siones del Congreso, no queda ya tiempo para  
realizar la obra de la reconstitución patria  
ordenadamente, con método, con parsimo-  
nia; esa obra tiene que ser rapidísima, au-  
daz, quirúrgica, revolucionaria, por dolorosa  
imposición histórica de los pasados des-  
aciertos de los gobernantes; por lo cual, él  
no estaría una hora en el Gobierno sin em-  
prenderla; él era incompatible con las di-  
gestiones sosogadas... ¡Y hélo ahora prepa-  
rando tranquilamente las grandes digestio-  
nes de un viaje áureo trasunto del reino de  
Saturno, á la hora en que el hambre se ha  
enseñoreado de toda la Península! Un pe-  
riódico barcelonés, el *Diario del Comercio*,  
excitaba la semana pasada al Sr. Maura á  
que aproveche el actual paréntesis de la le-  
gislativa para acometer las reformas econó-  
micas y financieras que reclama el estado  
desesperado del país; pero ¡qué ha de em-  
prender, amigo *Diario*, si todo el tiempo ha  
de venirle corto para esta grave preocupa-  
ción: dónde se alojarán en Barcelona el jefe  
superior de Palacio, el comandante general  
de Alabarderos, el inspector de los Reales pa-  
lacios, el jefe del Cuarto militar del rey, el  
Secretario del rey, los Ayudantes de campo  
del rey, los médicos del rey, el jefe del Go-  
bierno, el ministro de la Guerra, las escoltas  
reales, los palafreneros del rey, los cronis-  
tas del viaje y demás aparato escénico que  
el presidente de la cursi y desarrapada Re-  
pública francesa no necesita para viajar, pe-  
ro que aquí es inexcusable por nuestra con-  
dición de gran potencia oriental, regida por  
política de *Mil y una noches*, y necesario en  
todo caso para estudiar con fruto la crisis  
del hambre!... ¡Ah, gobiernos, gobiernos de  
Gorgias! Con las mismas falsas artes con que  
perdisteis á la nación, estáis alimentando el  
mal y alargándolo de propósito, para que ni  
la «vis medicatrix» de la naturaleza nos pue-  
da salvar. Lo mismo antes que después de  
1898, siempre que se acercaba el verano, y  
con él la clausura y el término de la obstruc-  
ción de las Cortes, anunciaba el Gobierno la  
prometida y reclamada «campaña adminis-  
trativa» que haría fecundo el interregno  
parlamentario: en treinta años no ha faltado  
el anuncio una sola vez; pero también, ni  
una sola vez se ha cumplido: la tal campaña  
se ha resuelto siempre en seguir los minis-  
tros al rey ó á la reina á San Sebastián y to-  
mar las aguas en Carlsbad ó en Cauterets.  
Así cayó España. Ahora el sistema se am-  
plia á una tercera estación, que es la de pri-  
mavera. Siempre hay un pretexto para no  
principiar á gobernar: cuando espontánea-  
mente no salta, se inventa, cual ahora, en que  
la Corona viene á ser una continuación del  
Parlamento para el efecto de la obstrucción.  
Los viajes regios son los versos del soneto de  
Doña Violante, con que se deshacen en bur-  
bujas los años, y con ellos la fortuna y la vi-  
da de la nación.

Todavía, menos mal si ese joven y su elo-  
cuente minerva recorriesen solos, callada-  
mente, sin aturdimientos ni ruido, como  
pudieran un geólogo y un sociólogo, el vasto  
cementerio de las provincias: alguna lec-  
ción podría brotar de los sepulcros. Si lo que  
se dice fuese sincero, y no indirecta confes-  
ión de que se sabe lo que debiera ser, ¿á  
qué enmascarar el desierto, poniéndole au-  
tíz á lo Potemkin? ¡Por qué los arcos triun-  
fales? ¡para conmemorar, pues otros no  
hay, los triunfos alcanzados por los yanquis  
sobre los españoles? ¡Por qué los tedeums?  
¡para dar las gracias á Dios por haber per-  
mitido que se amputase á la nación la mitad  
de su territorio? ¡Por qué los laureles épi-  
cos? ¡por haber disipado en humo aquella  
reputación militar que habíamos heredado  
del pasado y nos hacía veces de infantería

revista cierta apariencia de historiable, fas-  
cinar á las masas, distrayéndolas de sus  
ondas amenazadoras preocupaciones, y  
acallar con el estruendo de fuera la voz in-  
terior que reconviene, que fulmina, pidiendo  
cuenta de veinte años de promesas solemnes,  
de veinte años de ruda oposición á los go-  
biernos pasados, y no haciendo lo que ahora no se  
hace tampoco... Diríase pensada la excu-  
sion después de leer el relato de aquella  
otra fastuosa á Alicante, Baleares y Catalu-  
ña llevada á cabo por doña Isabel II, en 1860,  
con el mismo transcendental objeto de «re-  
cibir ovaciones, no de estudiar las necesida-  
des públicas», como dice D. Juan Valera en  
la continuación á la Historia de España de  
Lafuente, de distraer á la reina y hacerle  
ver por los aplausos que recibía la acepta-  
ción del gobierno en el país», como insinúa  
Pirala. Solo que entonces siquiera en el pe-  
cho de los españoles alentaba aún alguna fe:  
estaban frescos los laureles de Tetuán y de  
Wad-Rás; al paso que ahora, el ministro  
que acompaña al nieto de Doña Isabel como  
para abonarle y escudarle es esa luctuosa  
personificación de todas las decepciones y de  
todos los desfallecimientos de la patria que  
se llama general Linares.

El hecho grave de tal viaje, ofensivo y  
provocador, plantea esta cuestión: actitud  
de los republicanos. Se habla mucho, aun  
entre ellos, de *cortesía*. ¡Empedernidos ro-  
mánticos! Siempre haciendo de los «nomi-  
na» «numina», en el concepto de Müller,  
siempre subordinando al quiste material del  
vocablo el aliento vivo de la idea en él en-  
carnada. La cortesía no es un signo de álge-  
bra, inmutable en su abstracción, como el  
sonido con que se significa. Ciertamente, si  
quien hizo la visita hubiese sido un Rey ciu-  
dadano, un Rey de verdad, así como Víctor  
Manuel de Italia ó Leopoldo de Bélgica, es-  
tadistas conscientes de su papel, dotados de  
aptitudes naturales y adquiridas para des-  
empeñarlo, compenetrados con el pueblo,  
herederos de una tradición gloriosa de fami-  
lia en que figuran servicios tales como estos:  
restauración, y aun puede decirse creación,  
de la patria, y dádiva graciosa de un vasto  
imperio colonial en el Congo; y la finalidad  
del viaje hubiera sido positivamente recibir  
una lección de cosas, representación orgáni-  
ca de una política seria, sincera, fecunda en  
obras y propiamente regeneradora, política  
«de verdad y de vida» que diría Jesús, opues-  
ta á esta otra chinesca, de lentejuelas y talco  
que nos ha perdido.—nadie dudará: los re-  
publicanos de Logroño y de Zaragoza deba-  
rían haberse conducido en el trance del año  
pasado del modo como se condujeron. ¡Pero  
si no es esa nuestra hipótesis!

Si saca de quicio las cosas, puede com-  
pararse el caso del que hace la historia al  
del que la investiga y refiere; y he aquí un  
ejemplo.

En 1820 había nuestro Josef Conde publi-  
cado su famosa obra sobre la España árabe,  
recibida en Europa con extraordinario  
aplausos y tenida como un evangelio en su  
género durante treinta años. A mediados de  
siglo, la crítica del gran Dozy cayó cruel y  
despiadada sobre nuestro autor, denuncián-  
dolo como descocado falsario, que había en-  
gañado miserablemente á los historiadores,  
forjando con impudencia sin igual fechas á  
contenares, inventando sucesos á miles, y lo  
que es peor, haciendo creer que traducía  
fielmente de textos musulmanes: según él,  
Conde había trabajado sobre las fuentes ará-  
bigas sin conocer de la lengua mucho más  
que los caracteres con que se halla escrita, y  
lejos de adelantarse con su libro en el cono-  
cimiento de la España medioeval respecto  
de lo que se sabía en tiempo de Ambrosio de  
Morales, en el siglo XVI, se había retroce-  
dido; sería más fácil, añade, limpiar los es-  
tablos de Augias que purgar de sus mentiras  
y errores la nefanda obra de Conde: hay que  
considerarla como si jamás hubiese existido  
y desprenderse de lo aprendido en ella. Y  
pensando luego el insigne holan-  
dés que habría quienes se extrañasen de  
ciertas expresiones suyas, á la verdad poco  
parlamentaria, se adelantó á contestar del  
siguiente modo: «He de permitirte recor-  
dar á los tales que hay circunstancias en que  
la cortesía está fuera de causa (*hors de mise*):  
sería ridículo guardar consideraciones á  
ciertos *faiseurs*: se les planta sin ceremo-  
nia en la puerta: *on les met sans compli-  
ments á la porte*».

La ignorancia y la desaprensión del ara-

que el régimen nuevo llegue á tiempo de  
salvar la bandera, ya tan encogida y avaria-  
da, y colocar al país en aptitud de reaccio-  
nar contra las causas del vencimiento, repa-  
nerse de su quiebra, trasladarse del si-  
glo XV al siglo XX, reincorporarse á la co-  
rriente de la historia universal. El tiempo es  
la partida de más...  
á España de patrimonio. La República tiene  
entre nosotros una misión histórica que no  
tendrá, verbigracia, en Inglaterra, y su éxi-  
to, la eventualidad del éxito mejor dicho, de-  
pende en primer término de que no tarde  
más en instaurarse. Decía yo á *El Globo* en  
Febrero del año pasado que la República es  
lo único viable que queda aquí por ensayar;  
y un mes después la Cámara agrícola del  
Alto Aragón, en voz de clases neutras, que  
al designar por su parte para órgano ejecu-  
tor de su programa nacional un gobierno  
formado en el seno del partido republicano,  
«no es que lo elijamos: nos limitamos á tomar  
lo único que la historia ha querido dejar-  
nos.» Ahora bien, la historia se está cansan-  
do *hace tiempo* de aguardarnos: por el solo  
hecho de tardar la república, aquel ensayo,  
antes ya de poder intentarse, se hace frus-  
tráneo: lo demostré con ejemplos en el mee-  
ting del Frontón Central hace un año.  
Con el fracaso anticipado del régimen re-  
publicano, está acabando de fracasar Es-  
paña...

Los que hace diez años anunciaban la pér-  
dida de las colonias para el caso de que no  
se llevase á ellas inmediatamente la auto-  
nía política y administrativa, no fueron es-  
cuchados; y todos los que entonces afectaron  
una provechosa sordera, se han apresurado  
á darles la razón, declarándose autonomistas  
á posteriori, luego que efectivamente las co-  
lonias se han perdido. Una segunda edición  
de aquello se está ahora larvando: la metró-  
poli se pierde irremisiblemente como no se  
haga lo que por experiencia sabemos todas  
que no puede hacer la monarquía, que solo  
podría hacer, si acaso, la República: cuando  
dentro de diez años, ó de ocho ó de seis, Es-  
paña haya acabado de sucumbir al peso de  
las coronas de laurel y de los arcos triunfa-  
les, los que ahora hacen darroche de vivas  
ó rinden el tributo de su silencio á la corte-  
sía, dejándose computar en el coro de la gran  
comedia, se apresurarán á rechazar toda so-  
lidadad en la caída final, exclamando: «ya  
lo decía yo: ¡qué había de suceder!»

¡Qué desconsuelo, neutros! ¡Qué baldón,  
republicanos!

JOAQUIN COSTA.

Madrid, 4 de Abril de 1901.

## Asamblea federal valenciana

(Por telégrafo)

(De nuestro corresponsal)

La sesión segunda.—Discusión y acuerdos

Alicante 8 (10,15 m.)—La segunda sesión  
de la Asamblea federal de la región valen-  
ciana celebrada ayer tuvo por objeto la lec-  
tura del proyecto de constitución federal para  
la región. Este proyecto ha sido redacta-  
do por los Sres. Blasco Grajales, Arenas, Sor-  
ni y Nachez.

Consta de doce artículos.

Defendió el proyecto el Sr. Blasco Graja-  
les, afirmando que los principios que lo han  
informado son los mismos que se formularon  
en la Asamblea de Zaragoza de 1894 y en la  
regional de Cataluña de 1893.

Después procedióse á la discusión del pro-  
yecto por títulos.

Quedó aprobado el articulado del título se-  
gundo que determina los derechos de la re-  
gión valenciana y el tercero que complemen-  
ta estos derechos.—*Corresponsal*.

## Información sobre Marina

(Por telégrafo)

(De nuestro servicio)

Paris 8.—El *Diario Oficial* publica esta  
mañana un decreto creando una comisión  
extraparlamentaria encargada de informar  
sobre los asuntos de Marina.

Será presidida por el ministro del ramo  
Sr. Pelletán.

Este ha llamado por telégrafo al almiran-  
te Bienaimé y al contralmirante Ravel que  
se encuentran en Tolón.—*Rabra*.

abominable pa-  
ocurrir en Bar-  
pero es, obje-  
en Zaragoza y  
poblaciones no  
por la prensa  
que ha hecho

la dinastía, pro-  
la república, en  
pompa oficial,  
sa se ocultaba  
es lo que en B-  
¿Que con mayo-  
to. Pero ¿no se  
misma que ab-  
de Maura? Esa  
los republican-  
ron temerario-  
jo, le tacharon  
dente, de loco y  
peligros.

Quien decía  
policía acrecia-  
raba la situaci-  
que todos entra-  
deraba lo fácil  
declamaban co-  
vicios; y el diari-  
sin ser minis-  
las tinieblas.

¿Se han equi-  
sobre la acitu-  
diferentes y lo-  
mos; pero hon-  
mitir que no f-  
vocados; lo est-  
por al Sr. M-  
por temerario,

No es verda-  
hayamos amet-  
entraría en Bar-  
lo se ha dicho  
el Congreso se  
amenaza. La I-  
fué en el Salón  
so de ser cier-  
dual.

La Unión r-  
importancia á  
ha dejado, su-  
de que lo recib-  
así en Logroño  
caldes republic-  
Fenando

ado, y en otro-  
unos Ayuntam-  
para los festejo-  
Consigna de la  
do. El partido r-  
jes un problem-  
siquiera asun-

Y es natural.  
somos antimon-  
el rey en Madr-  
esta ó aquella  
volucionarism-  
ción del régim-  
ma, no la ofe-  
agresión—á la  
ha supuesto est-  
representacion-  
cho ó hecho alg-  
sición contrari-

El rey, en u-  
cho, fué á la U-  
entró en las cá-  
tega, y no rec-  
correligionario  
ron como la ed-  
ridículo como l-  
fracasados, pu-  
arrojaron de su-  
tar ahora la de-  
nos de Barcelo-

Nuestros cor-  
pedido que el A-  
tidad alguna p-  
han abstenido  
etcétera, etc.,  
sen? Lo que h-  
que silbando al

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

TITULOS Y FAMILIAS

ya tan encogida y averia-  
da en aptitud de reaccio-  
nes del pensamiento, capa-  
bra, trasladarse del si-  
K. reincorporarse á la co-  
ria universal. El tiempo es  
...  
La República tiene  
misión histórica que no  
a, en Inglaterra, y su éxi-  
del éxito mejor dicho, de-  
término de que no tarde  
Decía yo á *El Globo* en  
asado que la República «es  
quedará aquí por ensayar»;  
la Cámara agrícola del  
oz de clases neutras, que  
parte para órgano ejecu-  
na nacional un gobierno  
del partido republicano,  
nos: nos limitamos á tomar  
storia ha querido dejar-  
la historia se está cansan-  
aguardarnos: por el solo  
república, aquel ensayo,  
tentarse, se hace frus-  
é con ejemplos en el mes-  
Central hace un año,  
ticipado del régimen re-  
cabando de fracasar. Es-  
...  
años anunciaban la pér-  
as para el caso de que no  
mediatamente la auto-  
nistrativa, no fueron es-  
les que entonces afectaron  
ordera, se han apresurado  
deklarándose autonomistas  
que efectivamente las co-  
lido. Una segunda edición  
ahora tarvando: la metró-  
emisiblemente como no se  
experiencia sabemos todos  
er la monarquía, que solo  
aso, la República: cuando  
s, ó de ocho ó de seis. Es-  
o de sucumbir al peso de  
rel y de los arcos triunfa-  
hacen derroche de vivas  
de su silencio á la corte-  
putar en el coro de la gran  
ararán á rechazar toda so-  
da final, exclamando: «ya  
había de suceder?»  
lo, neutros! ¡Qué baldón,

**JOAQUIN COSTA.**  
r il de 1901.

### deral valenciana

or telégrafo)  
tro corresponsal)  
a.—**Discusión y acuerdos**  
(m.)—La segunda sesión  
deral de la región valen-  
ver tuvo por objeto la lec-  
de constitución federal pa-  
proyecto ha sido redacta-  
asco Grajales, Arenas, Sor-  
artículos.  
recto el Sr. Blasco Graja-  
los principios que lo han  
mismos que se formularon  
Zaragoza de 1894 y en la  
ña de 1893.  
óse á la discusión del pro-  
el articulado del título se-  
ina los derechos de la re-  
el tercero que complemen-  
—**Corresponsal.**

### n sobre Marina

r telégrafo)  
astro servicio)  
ario Oficial publica esta  
to creando una comisión  
a encargada de informar  
e Marina.  
or el ministro del ramo  
por telégrafo al almiran-  
ontralmirante Ravel que  
Polón.—**Fabra.**

ocurrir en Barcelona.  
Pero es, objetarán seguramente, que  
en Zaragoza y en las demás ciudades  
poblaciones no se amenazó. Se hizo  
por la prensa republicana lo mismo  
que ha hecho la prensa republicana  
...  
la dinastía, proclamar la excelencia de  
la república, enseñar al rey que tras la  
pompa oficial, tras la alegría artificio-  
sa se ocultaba mucha miseria. Y esto  
es lo que en Barcelona se ha hecho.  
¿Que con mayor resonancia? Muy cier-  
to. Pero ¿no se la ha dado la prensa  
misma que ahora se duele del triunfo  
de Maura? Esa prensa dinástica, y no  
los republicanos únicamente, llama-  
ron temerario al presidente del Conse-  
jo, le tacharon de soberbio, de impru-  
dente, de loco y pintaron horripilantes  
peligros.

Quien decía que con llevar tantísima  
policía acrecía el riesgo; quien compa-  
raba la situación con un polvorín en el  
que todos entran fumando; quien pon-  
deraba lo fácil de aguar la fiesta; otros  
declamaban contra los convenios pre-  
vios; y el diario más adicto á Maura,  
sin ser ministerial, hablaba de salto en  
las tinieblas.

¿Se han equivocado los republicanos  
sobre la actitud de las mujeres, los in-  
diferentes y los neutros? Lo admiti-  
mos; pero honradamente hay que ad-  
mitir que no fueron los únicos equi-  
vocados; lo estuvieron cuantos censu-  
raron al Sr. Maura por imprudente,  
por temerario, por loco.

No es verdad que los republicanos  
hayamos amenazado con que el rey no  
entraría en Barcelona. ¿En qué artícu-  
lo se ha dicho eso? Se habla de que en  
el Congreso se profirió la arrogante  
amenaza. La ignoramos. Si se dijo no  
fué en el Salón de sesiones y sería, ca-  
so de ser cierto, una opinión indivi-  
dual.

La Unión republicana no ha dado  
importancia á los viajes del rey; antes  
ha dejado, su jefe, en libertad á todos  
de que lo recibieran como quisieran, y  
así en Logroño y en Figueras los al-  
caides republicanos cumplieron su de-  
ber cuando cortesés al jefe del Es-  
tado, y en otros sitios se retrajeron; en  
unos Ayuntamientos votaron recursos  
para los festejos y en otros los negaron.  
Consigna de la jefatura no la ha habi-  
do. El partido no ha hecho de los via-  
jes un problema, ni una cuestión, ni  
siquiera asunto digno de preocuparle.

Y es natural. Somos revolucionarios,  
somos antimonárquicos siempre, esté  
el rey en Madrid ó de viaje, y visite  
esta ó aquella provincia. Nuestro re-  
volucionarismo persigue la destruc-  
ción del régimen, el cambio de siste-  
ma, no la ofensa—mucho menos la  
agresión—á la persona del rey. ¿Quién  
ha supuesto eso? ¿Cuándo y cómo las  
representaciones del partido han di-  
cho ó hecho algo que autorice la supo-  
sición contraria?

El rey, en uso de un perfecto dere-  
cho, fué á la Universidad de Madrid y  
entró en las cátedras de Azcárate, Or-  
tega, y no recordamos si algún otro  
correligionario, los cuales le saluda-  
ron como la educación aconseja. Tan  
ridículo como habría sido, darlos por  
fracasados, puesto que no silbaron ó  
arrojaron de sus aulas al rey, es can-  
tar ahora la derrota de los republica-  
nos de Barcelona.

Nuestros correligionarios han im-  
pedido que el Ayuntamiento vote can-  
tidad alguna para festejar al rey, se  
han abstenido de asistir á recepciones,  
etcétera, etc., ¿qué más querían hicie-  
sen? Lo que hemos dicho: ansiaban  
que silbando al rey se derribara al se-



**PEDRO SOBEROCCA**  
Director de *La Montaña Republicana*, de  
Manresa.

## La gloriosa jornada

De tal califica hiperbólicamente un esti-  
nado colega la entrada del rey en Barce-  
lona.

La lectura de la prensa barcelonesa modi-  
fica bastante el lisonjero relato de la entra-  
da del rey en la ciudad condal, según las  
versiones monárquicas.

Nos vamos á limitar al mero papel de co-  
pistas, dejando á nuestros lectores el comen-  
tario.

De *El Diluvio* es el siguiente recorte, tan-  
to más importante, cuanto ese colega no es  
afecto á la Unión republicana.

«El recibimiento que Barcelona ha dispensado  
á Alfonso XIII, más que cortés y caballeroso, ha  
sido frío, de marcada indiferencia, y en el que la  
curiosidad de unos y el interés de otros, han to-  
mado parte principalísima. De un lado estu-  
vieron ayer los que quieren lo rancio, lo caduco, lo  
arcaico y los que creen todavía que la realeza  
puede satisfacer las necesidades del país, si bien  
en dicha creencia entra en gran dosis el no tener  
que sufrir privaciones, como les ocurre á los po-  
tentados y á los altos empleados. Para éstos la  
monarquía resulta un régimen superior y la ad-  
ministración de sus hombres más superior toda-  
vía; realizan anualmente grandes beneficios ó  
cobran crecidos sueldos, y esto basta y sobra  
para que amen y veneren lo que tantas satisfac-  
ciones les dispensa. Estos sí se entusiasmaron y  
vitorearon á Alfonso XIII, en cuya tarea se vie-  
ron secundados por un pelotón de aprovechados  
jóvenes estudiantes, que indudablemente deben  
haber olfateado, á estas horas, el tufillo riquísimo  
de la olla del presupuesto.»

De *El Liberal* de Barcelona:

«No se produjo entonces el clamor breve é in-  
tense que, en casos tales, resume un número infi-  
nito de simultáneas aspiraciones.»

«Muchos sombreros en alto, muchísimos salu-  
dos femeninos, y algunos aplausos de carácter  
discreto. Ni más ni menos hubo.»

Y añade el mismo colega confirmando lo  
que presumimos del triunfo de Comillas:

«Más que huésped de la ciudad condal, el rey  
de España parece serlo del marqués de Comillas.  
Este erigió los arcos, éste concertó las voluntades,  
éste allegó los recursos, éste lo dispuso todo.  
No se oyeron vítores sino en la parte de Atarazanas,  
donde están el Banco de Barcelona y otras  
casas de crédito.»

Quince pesetas de jornal cobran los jaleadores  
contratados para tan importante oficio. A precio  
bastante más alto pagará España las aludidas  
aclamaciones.»

Respecto á la espontaneidad de los vítores  
dice el mismo *Liberal*:

«Los rondines de alabarderos sin uniforme han  
funcionado hoy admirablemente.»

Todos los que figuraban en ellos, llevaban co-  
mo distintivo en la solapa de la americana un al-  
filer blanco con pintitas negras.

Los rondines de la guardia municipal se halla-  
ban también provistos de su contraseña corres-  
pondiente: era ésta un cartón con el escudo de  
Barcelona.

Estos distintivos tenían por objeto el que fuesen  
conocidos los de los rondines unos de otros y de  
la policía, á fin de no sufrir equivocaciones en el  
caso de que hubiera sido preciso repartir garro-  
tazos.

La mayoría de los que componían estas rondas  
de á duro por día, eran barateros é indocumenta-  
dos, conocidos de todos por haber figurado en  
cuantas ruedas electorales se formaban en los  
tiempos de plena dominación caciquista.

En presencia nuestra se formó un rondín en el  
cruce de las calles de Cortes y Aribau, mandado  
por un acomodador del teatro Novedades, y otro  
junto al monumento á Güell.

La ronda de los jesuitas ha funcionado también  
toda la mañana.»

¿Merece esto el calificativo de jornada glo-  
riosa?

Con poco se contentan los dinásticos.

mente factible y que si algún obstá-  
culo hubiera para su realización sería  
la actitud del Sr. Dato, quien no está,  
por el momento al menos, en las me-  
jores disposiciones para entrar en la  
combinación que se prepara.

Pero el Sr. Maura tiene también modo  
de salvar ese obstáculo y el procedi-  
miento no puede ser más sencillo: si  
el Sr. Dato se obstina en no desem-  
ñar ninguna cartera, se le confiará la  
presidencia del Congreso, puesto que  
ambiciona, y el único que, excepto la  
jefatura de un gobierno, puede satis-  
facerle y con eso se le tendría comple-  
to y definitivamente reducido.

Inútil es decir, que esa combinación  
no ofrecerá dificultades por parte del  
Sr. Romero Robledo, porque el actual  
presidente del Congreso, tendrá una  
cartera en el nuevo gobierno, quedán-  
do así hecha definitivamente la unión  
completa de los conservadores bajo la  
jefatura indiscutible de Maura.

Como se vé, el plan está perfecta-  
mente combinado, y hasta ahora no  
tiene más inconveniente que uno, poco  
importante, para Maura: el de que Vi-  
llaverde irá á esa unión sólo ó casi só-  
lo, porque muchos conspicuos villa-  
verdistas, entre los cuales se cuentan  
un exsubsecretario, varios senadores,  
muchos diputados, y quizás algún ex-  
ministro de los que en las últimas es-  
caramuzas se distinguieron por su vi-  
llaverdismo exaltado, se separaran de  
su dúctil jefe, é irán á engrosar las  
huestes del Sr. Moret, con lo que, de  
paso, quedará constituido, y en dispo-  
sición de gobernar el partido liberal  
que, con esas adhesiones y las de al-  
gunos prohombres que hasta ahora  
habían estado afiliados al monterismo,  
será moretista sin que nadie se pre-  
ocupe después de la suerte ni de los ac-  
tos de Montero Rios, á quien se consi-  
dera ya como un cadáver, ni del señor  
Canalejas, á quien, á decir verdad, na-  
die tuvo por cantidad apreciable en  
ciertas regiones del monarquismo.

Como se vé, los mauristas lo tienen  
todo definitivamente arreglado, y con-  
gentes así, la felicidad de los españoles  
puede darse por conseguida para siem-  
pre, con una pequeña condición: la de  
que se resignen á soportar eternamen-  
te la monarquía.

Pero, ya verán ustedes como no se  
resignan.

### PROYECTOS DE HACIENDA

En el ministerio de Hacienda se tra-  
baja ya activamente en la preparación  
del nuevo proyecto de presupuestos  
que se ha de presentar á las Cortes.

Para trazar las líneas generales ha  
reunido el Sr. Osma en su despacho á  
los directores de su departamento, con  
los cuales ha celebrado una prolonga-  
da conferencia.

Podemos ampliar algunas noticias  
sobre el proyecto, reformando el im-  
puesto de utilidades sobre los sueldos  
de los funcionarios públicos.

El Sr. Osma desea suprimir el des-  
cuento en los destinos que no excedan  
de 1.500 pesetas, reducirlo en las cate-  
gorías de oficiales y jefes de Negocia-  
do y sus similares, y aplazar para más  
adelante la reducción en los destinos  
de categoría superior.

### ROMERO AL ROMERAL

El infatigable presidente del Congre-  
so salió ayer para su finca del Ro-  
meral.

Esto, dicho así escuetamente, no tie-  
ne importancia alguna; ahora bien,  
desde el Romeral marchará á Málaga  
á preparar una *feliz* acogida al rey,  
que visitará aquella hermosa pobla-  
ción el día 28 del corriente.

# Burla criminal

Contrastes de geografía política: Japón, una nación occidental en el Extremo Oriente; España, una nación oriental en el Extremo Occidente. Sólo a la luz de esta definición podemos explicarnos el engaño y la burla de que se hace víctima al pueblo español con este paseo triunfal de las instituciones por provincias.

¿Cuál es el fin del viaje? El Sr. Maura lo ha explicado, según el Alcalde de Barcelona, diciendo que su único objeto es estudiar las necesidades del país, la cuestión obrera, la crisis del hambre. Pero...

Era en el Congreso de los Diputados, sesión de 15 de Julio de 1901: á propósito de la jura ó coronación del hijo de la Regente que había de verificarse al siguiente año, hizo el sentido común, por boca de D. Antonio Maura, esta declaración:—«No esperemos, no mintamos, porque no lo creerá nadie, que un niño de dieciséis años no sólo va á poder ejercer las prerrogativas atribuidas á la Corona por la Constitución, sino que va á poder suplir la falta de las Cortes, de los comicios, de la oposición, de la prensa y de los partidos; que va á poder hacer veces de todo esto.»—¿Quién nos dijera entonces que había de ser el propio Sr. Maura quien mintiese á la nación, queriendo hacerle creer que aquel niño supliría la falta de gobierno, descubriendo entre copa y copa de champagne la receta eficaz para combatir las crisis del día, que parece se han resistido con éxito á veinte años de meditación de un tan poderoso cerebro como el del actual jefe del Gobierno! Pregúntase el aludido Sr. Boladores, según *El Globo*, qué tiempo va á quedarle al rey, en un programa abarrotado de festejos, para llevar á cabo los estudios objeto del viaje. ¿Tu quoque! ¿Pero es que eso puede tomarlo nadie en serio? Pues si la crisis obrera, pues si la crisis del hambre le importa al rey, le importara al Sr. Maura, ¿tendrían necesidad de salir de Madrid ni de gastar ó hacer gastar al agotado país una millonada en percalina, banqueteo, pólvora, tedoums, luminarias, ovaciones y arcos triunfales? ¿Acaso se padece más hambre, ó es ésta más aguda, en Barcelona, en Baleares ó en Sevilla que en la corte? ¿No acaba un tan fervoroso dinástico como *El Imparcial*, de representarnos á Madrid, sede del rey, como un aduar marroquí donde el tifus y el hambre, la falta de trabajo y la carestía y falsificación de los alimentos han tomado carta de naturaleza? ¿Y les quita eso el sueño á ninguno de los dos, ni les mueve á visitar tantas y tantas Barcelonas, Palmas y Granadas en agonía como se estrechan en apretado círculo alrededor de Palacio, dejando una vez de ir á fusilar conejos por esos Pardos de Dios?

De otro lado, en opinión del Sr. Maura, consignada en su discurso del meeting de Valladolid en 1902 y en otra docena de discursos del Congreso, no queda ya tiempo para realizar la obra de la reconstitución patria ordenadamente, con método, con parsimonia; esa obra tiene que ser rapidísima, audaz, quirúrgica, revolucionaria, por dolorosa imposición histórica de los pasados desaciertos de los gobernantes; por lo cual, él no estaría una hora en el Gobierno sin emprenderla; él era incompatible con las digestiones sosegadas... ¡Y hélo ahora preparando...

y de caballería? ¿Por qué las luminarias, por qué los vivos y las ovaciones? ¿por haberse sacrificado cien mil vidas en holocausto impío al vitoreado? ¿Por qué á vuelo, alborozadas inhonestamente, las campanas que de la mañana á la noche debieran estar doblando á muerto? para celebrar las glorias de una familia nefasta, expulsada ya del trono en todo Europa menos en España, que no será Europa mientras no forme conciencia de ese horrible rosario de crímenes, de imbecilidad ó de insipiente que han acompañado al trono, como en ninguna otra nación, en los últimos cien años? ¿Por qué los presupuestos extraordinarios para festejos? ¿por haber aumentado en un cincuenta por ciento la deuda pública, haber deshonrado la moneda, haber encarecido en una tercera parte el precio de las subsistencias, haber disminuido el índice de la vida media, haber extinguido en el pecho del español los últimos residuos de su fe en la patria? ¿Por qué la comitiva babilónica, especie de morrión militar para alargar la estatura física del rey é infundir religioso pavor á la muchedumbre y paralizarle la defensa? ¿Todo ficción, todo burla, todo engaño! No les bastaba beberse, como el mosquito del italiano, toda nuestra sangre, y habian de cantarnos encima de la canzonea, comprando vivas á tanto la gruesa, como se compraron aquellas serpentina que nuestro pequeño poder moderador disparaba con garbo á sus súbditos en el carnaval último, poniéndose de tan extraña manera en contacto con su pueblo, imprimiendo carácter á su reinado, edificando al mundo!

Seamos sinceros: ¿qué es de verdad, después los disfraces del lenguaje, el viaje regio? Muy sencillo: una prolongación de aquel carnaval, con que la grave y compuesta majestad y el espíritu fuerte del poder ejecutivo contestan á los clamores del pueblo, que pide pan, que pide justicia, esto es, que pide gobierno. No son inspiraciones para la *Gaceta* lo que se busca: se buscan adoraciones y coronaciones nuevas, sacado ya todo su jugo á la de Madrid; se buscan nuevas emociones y nuevos jolgorios, para los cuales se ha heredado mayor inclinación que para el estudio y para el trabajo; se busca rellenar el tiempo con algo que, aunque hueco, revista cierta apariencia de historiable, fascinar á las masas, distrayéndolas de sus trondas amenazadoras preocupaciones, y acallar con el estruendo de fuera la voz interior que reconviene, que fulmina, pidiendo cuenta de veinte años de promesas solemnes, de veinte años de ruda oposición á los gobiernos, porque no hacian lo que ahora no se hace tampoco... Diríase pensada la excursión después de leer el relato de aquella otra fastuosa á Alicante, Baleares y Cataluña llevada á cabo por doña Isabel II, en 1860, con el mismo transcendental objeto de «recibir ovaciones, no de estudiar las necesidades públicas», como dice D. Juan Valera en la continuación á la Historia de España de Lafuente, de distraer á la reina y hacerle ver por los aplausos que recibía la aceptación del gobierno en el país», como insinúa Pirala. Solo que entonces siquiera en el pecho de los españoles alentaba aún alguna fe: estaban frescos los laureles de Tetuán y de Wad-Rás; al paso que ahora, el ministro que acompaña al nieto de Doña Isabel como para abonarle y escudarle es esa luctuosa personificación de todas las decepciones y de todos los desfallecimientos de la patria que se llama general Linares.

El hecho grave de tal viaje, ofensivo y

bista español de la historia borbónica ha... las fuentes de la... de adquirir otras le...

te precisas para no ser del todo analfabeto. Carlos IV y sus sucesores se obstinaron en ejercer el cargo más difícil y de más trascendencia en el Estado; y tal nos lo han puesto, que lejos de adelantar respecto de los tiempos de Cisneros, hemos retrocedido, siendo preciso tener por no acaecidos, —si el mundo nos deja, cosa poco probable, porque no se trata ya de restablecer en la memoria un período histórico, sino de remontar en acción la corriente del tiempo— los seis últimos reinados de la dinastía, por lo menos. Los servicios de ésta, el reverso de los del modelo: la nación rota, exangüe, africanizada; perdido para siempre un imperio colonial que abarcaba gran parte del planeta; una sangría de mil cien millones de pesetas por concepto de lista civil en sólo cien años, sin contar más de otro tanto en guerras civiles dinásticas. Ahora, hablen ustedes cuanto quieran de los fueros de la hospitalidad, de cortesía, civilidad y benevolencia, porque... ¡es el primer magistrado de la nación, personificación augusta de la patria!

Por mi parte, nada más una observación, que no mira ya al pasado, sino á lo presente y á lo venidero. Se nos quiere hacer pasar por un pueblo suicida y sin dignidad, fanático de la dinastía, contento con irse á piñe abrazado á ella; que se siente á gusto en los establos del Augias borbónico, hartándose de estiercol! Y es preciso desmentirlo y pasar la esponja de la revolución á las apariencias: por dignidad, pero además por instinto de conservación. Pienso en los tiempos difíciles, acaso en los tiempos imposibles, que les esperan á los republicanos para el día del «triumfo», con una España tal como la que van á recibir de mano de la monarquía y de sus hombres. Los gobiernos dinásticos no fracasan, porque no les queda ya nada por fracasar: quien fracasa en ellos es la República, porque España está acabando de agotar sus horas, y cada una que pasa sin resolver su crisis se lleva una posibilidad más de que el régimen nuevo llegue á tiempo de salvar la bandera, ya tan encogida y averiada, y colocar al país en aptitud de reaccionar contra las causas del vencimiento, reponerse de su quiebra, trasladarse del siglo XV al siglo XX, reincorporarse á la corriente de la historia universal. El tiempo es la partida de más precio en lo que le queda á España de patrimonio. La República tiene entre nosotros una misión histórica que no tendrá, verbigracia, en Inglaterra, y su éxito, la eventualidad del éxito mejor dicho, depende en primer término de que no tarde más en instaurarse. Decía yo á *El Globo* en Febrero del año pasado que la República «es lo único viable que queda aquí por ensayar»; y un mes después la Cámara agrícola del Alto Aragón, en voz de clases neutras, que al designar por su parte para órgano ejecutor de su programa nacional un gobierno formado en el seno del partido republicano, «es que lo elijamos: nos limitamos á tomar lo único que la historia ha querido dejarnos.» Ahora bien, la historia se está cansando hace tiempo de aguardarnos: por el solo hecho de tardar la república, aquel ensayo, antes ya de poder intentarse, se hace frustráneo: lo demostré con ejemplos en el meeting del Frontón Central hace un año.

6 en Sevilla que en la corte? ¿No acaba un tan fervoroso dinástico como *El Imparcial*, de representarnos á Madrid, sede del rey, como un aduar marroquí donde el tífus y el hambre, la falta de trabajo y la carestía y falsificación de los alimentos han tomado carta de naturaleza? ¿Y les quita eso el sueño á ninguno de los dos, ni les mueve á visitar tantas y tantas Barcelonas, Palmas y Granadas en agonía como se estrechan en apretado círculo alrededor de Palacio, dejando una vez de ir á fusilar conejos por esos Pardos de Dios?

De otro lado, en opinión del Sr. Maura, consignada en su discurso del meeting de Valladolid en 1902 y en otra docena de discursos del Congreso, no queda ya tiempo para realizar la obra de la reconstitución patria ordenadamente, con método, con parsimonia; esa obra tiene que ser rapidísima, audaz, quirúrgica, revolucionaria, por dolorosa imposición histórica de los pasados desaciertos de los gobernantes; por lo cual, él no estaría una hora en el Gobierno sin emprenderla; él era incompatible con las digestiones sossegadas... ¡Y hélo ahora preparando tranquilamente las grandes digestiones de un viaje áurco trasunto del reino de Saturno, á la hora en que el hambre se ha enseñoreado de toda la Península! Un periódico barcelonés, el *Diario del Comercio*, excitaba la semana pasada al Sr. Maura á que aproveche el actual paréntesis de la legislatura para acometer las reformas económicas y financieras que reclama el estado desesperado del país; pero ¡qué ha de emprender, amigo *Diario*, si todo el tiempo ha de venirle corto para esta grave preocupación: dónde se alojarán en Barcelona el jefe superior de Palacio, el comandante general de Alabarderos, el inspektor de los Reales palacios, el jefe del Cuarto militar del rey, el Secretario del rey, los Ayudantes de campo del rey, los médicos del rey, el jefe del Gobierno, el ministro de la Guerra, las escoltas reales, los palafreneros del rey, los cronistas del viaje y demás aparato escénico que el presidente de la cursi y desarrapada República francesa no necesita para viajar, pero que aquí es inexcusable por nuestra condición de gran potencia oriental, regida por política de *Mil y una noches*, y necesario en todo caso para estudiar con frato la crisis del hambre!... ¡Ah, gobiernos, gobiernos de Gorgias! Con las mismas falsas artes con que perdísteis á la nación, estáis alimentando el mal y alargándolo de propósito, para que ni la «vis medicatrix» de la naturaleza nos pueda salvar. Lo mismo antes que después de 1898, siempre que se acercaba el verano, y con él la clausura y el término de la obstrucción de las Cortes, anunciaba el Gobierno la prometida y reclamada «campana administrativa» que haría fecundo el interregno parlamentario: en treinta años no ha faltado el anuncio una sola vez; pero también, ni una sola vez se ha cumplido: la tal campana se ha resuelto siempre en seguir los ministros al rey ó á la reina á San Sebastián y tomar las aguas en Carlsbad ó en Cautelets. Así cayó España. Ahora el sistema se amplía á una tercera estación, que es la de primavera. Siempre hay un pretexto para no principiar á gobernar: cuando espontáneamente no salta, se inventa, cual ahora, en que la Corona viene á ser una continuación del Parlamento para el efecto de la obstrucción. Los viajes regioes son los versos del soneto de Doña Violante, con que se deshacen en burbujas los años, y con ellos la fortuna y la vida de la nación.

Todavía, menos mal si ese joven y su elocuente minerva recorriesen solos, calladamente, sin aturdimientos ni ruido, como pudieran un geólogo y un sociólogo, el vasto cementerio de las provincias: alguna lección podría brotar de los sepulcros. Si lo que se dice fuese sincero, y no indirecta confesión de que se sabe lo que debiera ser, ¿á qué enmascarar el desierto, poniéndole antifaz á lo Potemkin? ¿Por qué los arcos triunfales? ¿para conmemorar, pues otros no hay, los triunfos alcanzados por los yanquis sobre los españoles? ¿Por qué los tedeums? ¿para dar las gracias á Dios por haber permitido que se amputase á la nación la mitad de su territorio? ¿Por qué los laureles épicos? ¿por haber disipado en humo aquella reputación militar que habíamos heredado del pasado y nos hacía veces de infantería

acallar con el estruendo de fuera la voz interior que reconviene, que fulmina, pidiendo cuenta de veinte años de promesas solemnes, de veinte años de ruda oposición á los gobiernos porque no hicieron lo que ahora no se hace tampoco... Diríase pensada la excursión después de leer el relato de aquella otra fastuosa á Alicante, Baleares y Cataluña llevada á cabo por doña Isabel II, en 1860, con el mismo transcendental objeto de «recibir ovaciones», no de estudiar las necesidades públicas, como dice D. Juan Valera en la continuación á la Historia de España de Lafuente, de distraer á la reina y hacerle ver por los aplausos que recibía la aceptación del gobierno en el país, como insinúa Pirala. Solo que entonces siquiera en el pecho de los españoles alentaba aún alguna fe: estaban frescos los laureles de Tetuán y de Wad-Rás; al paso que ahora, el ministro que acompaña al nieto de Doña Isabel como para abonarle y escudarle es esa luctuosa personificación de todas las decepciones y de todos los desfallecimientos de la patria que se llama general Linares.

El hecho grave de tal viaje, ofensivo y provocador, plantea esta cuestión: actitud de los republicanos. Se habla mucho, aun entre ellos, de *cortesía*. ¡Empedernidos románticos! Siempre haciendo de los «nomina» «numina», en el concepto de Müller, siempre subordinando al quiste material del vocablo el aliento vivo de la idea en él encarnada. La cortesía no es un signo de álgebra, inmutable en su abstracción, como el sonido con que se significa. Ciértamente, si quien hizo la visita hubiese sido un Rey ciudadano, un Rey de verdad, así como Víctor Manuel de Italia ó Leopoldo de Bélgica, estadistas conscientes de su papel, dotados de aptitudes naturales y adquiridas para desempeñarlo, compenetrados con el pueblo, herederos de una tradición gloriosa de familia en que figuran servicios tales como estos: restauración, y aun puede decirse creación, de la patria, y dádiva graciosa de un vasto imperio colonial en el Congo; y la finalidad del viaje hubiera sido positivamente recibir una lección de cosas, representación orgánica de una política seria, sincera, *seria* en obras y propiamente regeneradora, política «de verdad y de vida» que diría Jesús, opuesta á esta otra chinesca, de lentejuelas y talco que nos ha perdido.—nadie dudará: los republicanos de Logroño y de Zaragoza deberían haberse conducido en el trance del año pasado del modo como se condujeron. ¡Pero si no es esa nuestra hipótesis!

Si no sacar de quicio las cosas, puede compararse el caso del que hace la historia al del que la investiga y refiere; y he aquí un ejemplo.

En 1820 había ~~escrito~~ Josef Conde publicado su famosa obra sobre la España árabe, recibida en Europa con extraordinario aplauso y tenida como un evangelio en su género durante treinta años. A mediados de siglo, la crítica del gran Dozy cayó cruel y despiadada sobre nuestro autor, denunciándolo como descoecado falsario, que había engañado miserablemente á los historiadores, forjando con impudencia sin igual fechas á centenares, inventando sucesos á miles, y lo que es peor, haciendo creer que traducía fielmente de textos musulmanes: según él, Conde habla trabajado sobre las fuentes árabígas sin conocer de la lengua mucho más que los caracteres con que se halla escrita, y lejos de adelantarse con su libro en el conocimiento de la España medioeval respecto de lo que se sabía en tiempo de Ambrosio de Morales, en el siglo XVI, se había retrocedido; sería más fácil, añade, limpiar los establos de Augias que purgar de sus mentiras y errores la nefanda obra de Conde: hay que considerarla como si jamás hubiese existido y desprenderse de lo aprendido en mal hora en ella. Y pensando luego el insigne holandés que habría quienes se extrañasen «de ciertas expresiones snyas, á la verdad poco parlamentaria», se adelantó á contestar del siguiente modo: «He de permitirte recordar á los tales que hay circunstancias en que la cortesía está fuera de causa (*hors de mise*): sería ridículo guardar consideraciones á ciertos *faiseurs*: se les planta sin ceremonia en la puerta: *on les met sans compliments á la porte*».

La ignorancia y la desaprensión del ara-

nar contra las causas del vencimiento, repónerse de su quiebra, trasladarse del siglo XV al siglo XX, reincorporarse á la corriente de la historia universal. El tiempo es la partida de más precio en lo que le queda á España de patrimonio. La República tiene á nosotros una misión histórica que no tendrá, verbigracia, en Inglaterra, y su éxito, la eventualidad del éxito mejor dicho, depende en primer término de que no tarde más en instaurarse. Decía yo á *El Globo* en Febrero del año pasado que la República es lo único viable que queda aquí por ensayar; y un mes después la Cámara agrícola del Alto Aragón, en voz de clases neutras, que al designar por su parte para órgano ejecutor de su programa nacional un gobierno formado en el seno del partido republicano, «no es que lo elijamos: nos limitamos á tomar lo único que la historia ha querido dejarnos.» Ahora bien, la historia se está cansando hace tiempo de aguardarnos: por el solo hecho de tardar la república, aquel ensayo, antes ya de poder intentarse, se hace frustánico: lo demostré con ejemplos en el meeting del Frontón Central hace un año. Con el fracaso anticipado del régimen republicano, está acabando de fracasar España...

Los que hace diez años anunciaban la pérdida de las colonias para el caso de que no se llevase á ellas inmediatamente la autonomía política y administrativa, no fueron escuchados; y todos los que entonces afectaron una provechosa sordera, se han apresurado á darles la razón, declarándose autonomistas á posteriori, luego que efectivamente las colonias se han perdido. Una segunda edición de aquello se está ahora larvando: la metrópoli se pierde irremisiblemente como no se haga lo que por experiencia sabemos todos que no puede hacer la monarquía, que solo podría hacer, si acaso, la República: cuando dentro de diez años, ó de ocho ó de seis, España haya acabado de sucumbir al peso de las coronas de laurel y de los arcos triunfales, los que ahora hacen derroche de vivas ó rinden el tributo de su silencio á la cortesía, dejándose computar en el coro de la gran comedia, se apresurarán á rechazar toda solidaridad en la caída final, exclamando: «ya lo decía yo: ¿qué había de suceder?»

¡Qué desconuelo, neutros! ¡Qué baldón, republicanos!

JOAQUIN COSTA.

Madrid, 4 de Abril de 1904.

## Asamblea federal valenciana

(Por telégrafo)

(De nuestro corresponsal)

La sesión segunda.—Discusión y acuerdos

Alicante 8 (10,15 m.)—La segunda sesión de la Asamblea federal de la región valenciana celebrada ayer tuvo por objeto la lectura del proyecto de constitución federal para la región. Este proyecto ha sido redactado por los Sres. Blasco Grajales, Arenas, Sorri y Nachez.

Consta de doce artículos. Defendió el proyecto el Sr. Blasco Grajales, afirmando que los principios que lo han informado son los mismos que se formularon en la Asamblea de Zaragoza de 1891 y en la regional de Cataluña de 1893.

Después procedióse á la discusión del proyecto por títulos.

Quedó aprobado el articulado del título segundo que determina los derechos de la región valenciana y el tercero que complementa estos derechos.—*Corresponsal*.

## Información sobre Marina

(Por telégrafo)

(De nuestro servicio)

Paris 8.—El *Diario Oficial* publica esta mañana un decreto creando una comisión extraparlamentaria encargada de informar sobre los asuntos de Marina.

Será presidida por el ministro del ramo Sr. Pelletan.

Este ha llamado por telégrafo al almirante Bienaimé SEBASTIANI, Raval que se encuentran en Tolón.—*Patra*.

A. H. P.  
HUESCA

# EL POPULAR

Diario republicano de la mañana

D. Joaquín Costa  
Paseo de Atocha, 21  
Madrid

## DIARIO REPUBLICANO

Año I.—Núm. 2

Málaga: un mes. . . . . UNA peseta.  
Provincias: un trimestre . . . CUATRO ptas.

**Pago anticipado**

Redacción y Administración: Plaza del Obispo, 2, entresuelo.—Telé

### MÁLAGA

## Habla Costa

Sr. D. Pedro Gómez Chaix.

Mi querido amigo: No puedo menos de aprobar su proyecto de hoja diaria republicana y alentarle en la realización de él. Todo lo que sea sacudir la opinión, ahora que ha empezado a despertar a la acción, merecerá el más fervoroso de los aplausos y el concurso de todos los buenos. Ojalá sea V. imitado en todas partes, hasta contar nuestra comunión con tres centenares siquiera de periódicos en la Península.

Nos hallamos en momentos por todo extremo críticos. Hay que salvar la bandera, hay que rehacer la nación: pide esto una revolución rapidísima desde el poder; y la revolución desde el poder está acabando de convertirse en una nueva retórica, como aquella malaventurada sobre asimilación y autonomía que divirtió los últimos años de nuestra dominación en las Antillas. Los Sres. Silvela y Maura, que han vivido, políticamente, cuatro años de prometer esa revolución, acaban de declarar en el Parlamento que no pueden hacer lo que el país había entendido que tal concepto significaba: esos que en la oposición se nos anunciaron como grandes arquitectos, se han reducido a sí mismos en el poder a menos que peones de albañil. Yo creo que la revolución rápida desde el Gobierno, tal como el país la entendió, puede positivamente llevarse a cabo: en cuatro años la han hecho los norte-americanos en Cuba. Pero creo también que los Sres. Silvela y Maura tienen razón; que no son ellos los llamados a ser el Leonardo Wood de la Península: lo teníamos descontado. Esa obra pide una revo-

muertas, que acampa en la Península y le comunica su inmovilidad, su polilla y su rigidez, que con cómica gravedad reclama a los vivos los títulos que tienen para vivir y amenaza con encerrar en los anaqueles desalojados del Museo Arqueológico lo que hay ya de progresivo y siglo xx en las ciudades y ha llenado de sufragios verdaderos sus colegios electorales, votando el fin de la dinastía y la jubilación de los dinásticos y palatinos que le sacrificaron criminalmente el país.

Los periódicos de Madrid llegados hoy a este pueblo refieren, en su información telegráfica de Cartagena, que al tiempo en que el rey llegaba al puerto para embarcarse en el *Giralda*, escoltado por lucidísimo séquito, resplandeciente de bordados, agremados, cruces, bandas, galones, plumas y cascos, uniformes y dalmáticas, mazas y espadines, se advirtió el contraste amarguísimo que formaba un grupo de labriegos emigrantes que estaban aguardando, con su mísero hatillo, tristes y silenciosos, en las escalerillas del muelle, la salida del barco que había de trasladarles a Orán. Los periódicos ponen por epígrafe a la noticia «Contraste horrible». ¡Y tan horrible! Por raro acaso, habiase juntado allí la más genuina representación de lo que Benjamin Disraeli denomina «las dos naciones», tan extrañas la una a la otra como si habitaran planetas diferentes: la España parasitaria, que debiera emigrar y se queda, y la España verdad, que debiera quedarse y emigra. A un lado, los que usurpan y contrahacen la soberanía, volviéndola en su exclusivo provecho; a otro, los verdaderos soberanos, que se la dejan escamotear por no saber hacer aún de cada hoz un cetro. Allá los gallardetes mentirosos que flamean al viento, decorando una fiesta de percalina; aquí, el cimiento incommovible sobre que había podido edificarse una España

se tropieza para aprontar las crecidísimas sumas necesarias para botar al agua acorazados, cruceros, torpederos, cazatorpederos y submarinos, elementos componentes de una buena armada.

No: es preciso ir despacio; hay que empezar modestamente, por lo que se pueda, por lo necesario, siguiendo constantemente en sentido progresivo para llegar al término.

No pueden adquirirse ahora, en gran número, barcos de guerra; es necesario tener en cuenta que España no debe sucumbir, económicamente, bajo el peso intolerable de la quilla de sus buques.

Nos hemos dormido por muchos años, en brazos de una negligencia punible; al despertar, hemos visto indefensas nuestras dilatadas costas en el Atlántico y en el Mediterráneo, y pedimos barcos de guerra, que lleven en los mástiles enhiesta la bandera, bajo cuya sombra gloriosa se descubrió la América y se verificó el primer viaje al rededor del mundo.

Hay razón en pedir, mas ¿en qué momento! cuando nuestros arsenales quedan silenciosos como cementerios, y se despide a los que en aquellos trabajaban, porque se han agotado los créditos consignados en el presupuesto de la Nación.

¿Se quiere más terrible contraste? Tenemos una herencia fatal, un legado funestísimo, que son de antigua fecha; y ahora, al notar nuestro atraso, deseamos romper el encadenamiento de los hechos, queriendo saltar por encima del tiempo, y convertirnos en poderosos, instantáneamente, cuando el poder es obra de perseverancia, de labor continua, de previsión acumulada.

¿Y dónde están esa perseverancia, esa labor, esa previsión?

En ninguna parte. Sucédense en la gobernación del Estado la nulidad a

de todos los gustos de sus ferr

De gra

Recom  
nuestros  
vincia la  
Bases y s  
se digno  
nota de l  
las respe  
con el fin  
los elegid  
POPULAR.

El fracas  
denes de la  
hondamento  
republicano  
personalism  
han hecho f  
dos monárq  
principios b  
pública hab  
nes justas;  
sistemátic  
griente, has  
pasado man  
ral, y que, a  
su prestigio

La Asam  
12 de Abril  
dad a las hu  
un ideal cor  
la masa neu  
danos antep  
sistencia del  
merosas ag  
didos de qu  
der al servic  
fo de sus leg

La indole  
mina é impo  
cual han de  
ge toda obr  
progresivo  
verante soli  
patriótico p

Urge dar  
organizaci  
que hoy sir  
mañana par  
triunfo.  
No han de  
de ciras m

# POPULAR

DIARIO REPUBLICANO

A. H. P.  
HUESCA

Jueves 2 Julio 1903

Administración: Plaza del Obispo, 2, entresuelo.—Teléfono, 148

25 ejemplares 75 céntimos

Número suelto 5 céntimos

MÁLAGA

No se devuelven los originales

insula  
u poli-  
a gra-  
titulos  
za con  
ojados  
ay ya  
s ciu-  
s ver-  
tando  
lación  
que le  
ais.  
gados  
su in-  
gena,  
iba al  
ralda,  
res-  
rema-  
mas y  
mazas  
traste  
grupo  
taban  
atillo,  
aleri-  
barco  
n. Los  
á la  
Y tan  
e jun-  
enta-  
sraeli  
, tan  
si ha-  
Espa-  
rrar y  
, que  
un la-  
een la  
clusi-  
deros  
otear  
a hoz  
nenti-  
oran-  
ul, el  
e ha-

se tropieza para aprontar las crecidi-  
simas sumas necesarias para botar  
al agua acorazados, cruceros, torpe-  
deros, cazatorpederos y submarinos,  
elementos componentes de una bu-  
na armada.

No es preciso ir despacio; hay que  
empezar modestamente, por lo que se  
pueda, por lo necesario, siguiendo  
constantemente en sentido progresivo  
para llegar al término.

No pueden adquirirse ahora, en  
gran número, barcos de guerra; es  
necesario tener en cuenta que España  
no debe sucumbir, económicamente,  
bajo el peso intolerable de la quilla  
de sus buques.

Nos hemos dormido por muchos  
años, en brazos de una negligencia  
punible; al despertar, hemos visto in-  
defensas nuestras dilatadas costas en  
el Atlántico y en el Mediterráneo, y  
pedimos barcos de guerra, que lleven  
en los mástiles enhiesta la bandera,  
bajo cuya sombra gloriosa se descu-  
brió la América y se verificó el pri-  
mer viaje al rededor del mundo.

Hay razón en pedir, mas ¿en qué  
momento! cuando nuestros arsenales  
quedan silenciosos como cementerios,  
y se despide á los que en aquellos tra-  
bajaban, porque se han agotado los  
créditos consignados en el presupues-  
to de la Nación.

¿Se quiere más terrible contraste?

Tenemos una herencia fatal, un  
legado funestísimo, que son de anti-  
gua fecha; y ahora, al notar nuestro  
atraso, deseamos romper el encade-  
namiento de los hechos, queriendo  
saltar por encima del tiempo, y con-  
vertirnos en poderosos, instantánea-  
mente, cuando el poder es obra de  
perseverancia, de labor continua, de  
previsión acumulada.

¿Y dónde están esa perseverancia,  
esa labor, esa previsión?

En ninguna parte. Sucédense en la  
gobernación del Estado la nulidad á

de todos los que por sus ocupaciones ó por  
sus gustos tienen que utilizar los servicios  
de sus ferrocarriles.

## De grandísima importancia

Recomendamos muy eficazmente á  
nuestros correligionarios de la pro-  
vincia la lectura de las siguientes  
Bases y su cumplimiento, rogándoles  
se dignen enviar á esta Redacción  
nota de las personas que constituyan  
las respectivas Comisiones locales,  
con el fin de publicar los nombres de  
los elegidos, en las columnas de EL  
POPULAR:

El fracaso de la monarquía en todos los ór-  
denes de la existencia nacional ha excitado  
hondamente al país y vigorizado el sentimiento  
republicano. Frente á la descomposición y el  
personalismo que, en desprecio de las ideas,  
han hecho impotentes para el bien á los parti-  
dos monárquicos, la virtualidad de nuestros  
principios infunde la esperanza de que la Re-  
pública habrá de amparar todas las aspiracio-  
nes justas; desde las del proletariado, ahora  
sistemáticamente condenado á represión san-  
grienta, hasta las del ejército, cien veces en lo  
pasado mantenedor glorioso del espíritu libe-  
ral, y que, acaso por ello, ha visto sacrificado  
su prestigio al interés dinástico.

La Asamblea de 25 de Marzo, los mitins de  
12 de Abril y la lucha electoral han dado uni-  
dad á las huestes republicanas. Fundidas por  
un ideal común están sus antiguas fracciones,  
la masa neutra, compuesta por cuantos ciuda-  
danos anteponen el amor de la patria á la per-  
sistencia del funesto régimen dominante, y nu-  
merosas agrupaciones de obreros, ya persua-  
didos de que sólo en la República estará el po-  
der al servicio del derecho en que fían el triun-  
fo de sus legítimas reivindicaciones.

La índole misma de estos elementos deter-  
mina é impone el carácter de su acción, en la  
cual han de fundirse con la prudencia que exi-  
ge toda obra de trascendencia social el sentido  
progresivo y el conservador, y de cuya perse-  
verante solidaridad depende el logro de nuestro  
patriótico propósito.

Urge dar á estas poderosas fuerzas vigorosa  
organización en que arraigue severa disciplina,  
que hoy sirva para la eficacia de la lucha y  
mañana para sólida garantía y estabilidad del  
triumfo.

No han de quedar estériles, sino ser comienzo  
de otras mayores, las recientes pruebas de

municipales, Comisiones organizadoras de distrito  
municipal.

Para el nombramiento de las Comisiones  
organizadoras de que habla esta base, se ob-  
servarán las reglas determinadas respecto de  
la designación de las Comisiones organizadoras  
provinciales.

Las Comisiones organizadoras municipales  
por sí ó delegando esta facultad en las Comisio-  
nes organizadoras de distrito municipal, donde  
las hubiere, formarán el censo republicano de  
su localidad respectiva.

En él se inscribirán los republicanos (mayo-  
res de veinte años, haciendo constar su nom-  
bre, apellidos, profesión y si son ó no lectores  
y elegibles, y en las grandes poblaciones, las  
señas de su domicilio.

De este censo sacarán tres copias; una la  
enviarán á la Comisión Organizadora de dis-  
trito ó de circunscripción electoral de dipu-  
tados á Cortes, otra á la Comisión organizadora  
provincial y otra á la Comisión organizadora  
nacional.

VI

En vista del censo republicano, fijarán las  
Comisiones organizadoras provinciales el nú-  
mero de miembros de que hayan de constar las  
Juntas que constituirán la organización defni-  
tiva del partido republicano en la provincia  
respectiva, cuando no se halle determinado en  
estas bases.

Señalarán asimismo el día en que haya de  
celebrarse la elección de las Juntas y del jurado  
de honor dentro del plazo marcado en la se-  
gunda disposición transitoria.

VII

Se constituirán en la Península y en las islas  
Baleares y Canarias: Juntas de distrito municipal;  
Juntas municipales; Juntas de distrito y de  
circunscripción electoral de diputados á Cortes  
y Juntas provinciales.

Para los efectos de estas bases, se considera:  
Junta de distrito municipal, la que abraza el  
conjunto de secciones electorales que compo-  
nen un distrito de los en que está administra-  
tivamente dividido un Municipio;

Junta municipal, la correspondiente á todo  
el Municipio;

Junta de distrito electoral, la compuesta por  
la representación de los Municipios que com-  
prende el distrito que elige un diputado á Cor-  
tes;

Junta de circunscripción electoral, la que re-  
presenta el conjunto de Municipios en que se  
elige más de un diputado á Cortes;

Junta Provincial, la que representa todas las  
Juntas municipales de una provincia.

En las grandes poblaciones que por sí solas  
elijan varios diputados á Cortes, no se consti-

se han reducido a si mismos... poder á menos que peones de albañil. Yo creo que la revolución rápida desde el Gobierno, tal como el país la entendió, puede positivamente llevarse á cabo: en cuatro años la han hecho los norte-americanos en Cuba. Pero creo también que los Sres. Silvela y Maura tienen razón; que no son ellos los llamados á ser el Leonardo Wood de la Península: lo teníamos descontado. Esa obra pide una revolución previa de la calle, que no puede esperarse más que de los republicanos. Por esto, la causa de la república no es la causa de una mera forma política: es, juntamente con eso, la causa del país; del país neutro.

Afirmaron con repetición aquellos dos políticos que á España le falta todo, absolutamente todo, para ser propiamente una nación; que no posee sino apariencia de instituciones; y ahora, este mismo mes en el Senado, ya dicen que aquello de «revolución» fué un yerro levisimo de léxico, cuestión de una r de más; que no hay que hacer nada, que la curación del organismo nacional ha de ser obra de la Naturaleza: la conjunción conservadora, ya volante, y la conjunción liberal, en canutillo, por el solo hecho de existir, dejan á los republicanos sin programa, y por tanto sin razón de ser. Así, *tout court*: ¡sin programa! Aunque todo está por hacer; aunque España es una nación inconstituida y los conservadores y los liberales no saben ó no pueden ó no quieren constituir la de otro modo que por apariencias á lo Potemkin. Porque ya es sabido que el programa del país, su anhelo, su ideal, consiste en eso y nada más que en eso; que el país no quiere más ni más necesita para reconciliarse con la vida y restituirse á la corriente de la historia que un par de conjunciones ó concentraciones oligárquicas como aquellas de 1875 y 1881, y un mozo imberbe al frente de ambas, para presidir como entonces la *vis medicatrix* de la Naturaleza, que nos llevó... á Santiago de Cuba y al tratado hispano-yankee de París.

Los mismos Sres. Silvela y Maura han confesado en sus horas de sinceridad que el país los execra; que entre él y los hombres y partidos del régimen existe un verdadero abismo; á cuya manifestación acaba de adherirse por su parte el Sr. Montero Ríos en el Senado. Mas luego, con el mismo desahogo que si fuese y hubiesen ellos dicho lo contrario, invocan el testimonio de las elecciones últimas, que es decir una de aquellas ficciones denunciadas como tales por ellos mismos, en concepto de prueba para acreditar que sólo á ellos quiere verdaderamente el país y que el partido republicano es una antigualla fuera de toda realidad.

Sírvanle á EL POPULAR estas burlas como espuela para incitar al país á que acabe de volver en su acuerdo y requiera por fin la escoba y barra esta banda macabra de momias escapada del panteón de las historias

se queda, y la España verdad, que debiera quedarse y emigra. A un lado, los que usurpan y contrahechan la soberanía, volviéndola en su exclusivo provecho; á otro, los verdaderos soberanos, que se la dejan escamotear por no saber hacer aún de cada hoz un cetro. Allá los gallardetes mentirosos que flamean al viento, decorando una fiesta de percalina; aquí, el cimiento inmovible sobre que habría podido edificarse una España grande. ¡Y se habrían quedado sin programa los republicanos!

Sin tiempo ni salud para más, ahí tiene V. la última impresión con que contestó su grata carta, haciendo votos por la mayor eficacia de su periódico y repitiéndome muy suyo cordial y consecuente amigo

JOAQUÍN COSTA

La Solana 25 de Junio de 1903.

## Todo por hacer

Tropieza con obstáculos insuperables la resolución de aquellos problemas que más interesan á nuestra Patria, y en el momento mismo de enunciarse y ponerse á discusión en las Cámaras, surgen multitud de dificultades, que hacen imposible todo acuerdo, aún entre los individuos que profesan iguales ideas políticas.

En asunto de tan supremo interés para España como es el de la construcción de la escuadra, se dice que si el ministro de Marina presenta á las Cortes su proyecto, el Presidente del Congreso realizará un acto de gran trascendencia política, que acaso motive una crisis ministerial.

No tememos, ni mucho menos, la caída del actual ministerio, singularmente reaccionario; lo que tememos, y nos desconsuela, es la crisis de España entera, que por modo funesto viene agravándose, en tales términos que no se ve remedio, si nuestros conciudadanos no adoptan medidas extremas.

Casi indiferentes, contemplamos nuestra decadencia, nuestro descrédito, los conflictos que se suceden y amontonan por días, por horas, y apesadumbra y entristece la indiferencia de esa mayoría, que no quiere turbar su tranquila existencia, cambiándola por la actividad propia de los pueblos que viven interviniendo siempre en la gobernación del Estado.

¡Qué lecciones tan duras y terribles nos ha dado la fatalidad, el destino, y qué desaprovechadas fueron!

Por todas partes, hace cinco años, después de terribles desastres, resonó la palabra regeneración, ¿y qué hemos hecho? Responda por nosotros la verdad: nada.

Proyectos, muchos proyectos; querer hacerlo todo de una vez y dejarlo todo por hacer.

Se desea ahora construir una escuadra poderosa, y siendo el pensamiento bonísimo, encuentra oposición legítima en quienes saben apreciar las dificultades pecuniarias con que

atrás, deseamos romper el encadenamiento de los hechos, queriendo saltar por encima del tiempo, y convertirnos en poderosos, instantáneamente, cuando el poder es obra de perseverancia, de labor continua, de previsión acumulada.

¿Y dónde están esa perseverancia, esa labor, esa previsión?

En ninguna parte. Sucédense en la gobernación del Estado la nulidad á la impericia, y se anteponen los asuntos mezquinos y personales á los más importantes y trascendentales, con mengua de todo decoro y honor patrios.

La frase irónica, punzante, incisiva, despiadada, lleva tras sí la admiración que sólo merece la elocuencia, empleada en convencer, en dirigir á los pueblos por las vías de una grandeza interior y de un respeto exterior, que garanticen su existencia, su bienestar, su poder independiente.

Se han abandonado al acaso los destinos de la Nación, y en un momento se quiere anular la obra de los siglos.

¿Quiénes van á conseguirlo?

No serán ciertamente los ilusos, aun cuando tengan bellísimas ilusiones; con sueños, no se dirigen los pueblos, sino con la razón, y vale más el vivir de la realidad, aun cuando tenga impurezas, que despertar ante Cavite ó ante Santiago de Cuba, con el alma dolorida, presa de horribles angustias, vertiendo lágrimas amarguísimas, desesperada, sin alientos, porque la magnitud del desastre corrió el velo tras del que se ocultaban los vicios de una administración secular, llena de mentiras, que engañó el patriotismo de los buenos españoles.

Todo estaba hecho en el papel, en la imaginación, en los estados oficinescos, cuando era lo cierto que todo estaba y está por hacer.

¿Se quiere mayor ruina?

## Los accidentes ferroviarios

Nuestro colega *El Ultimo* en su editorial de anoche viene ocupándose de los accidentes ferroviarios y con este motivo hace muy justas consideraciones sobre el estado peligroso en que se encuentran las vías, puentes y túneles de la compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

Anteayer, *La Unión Mercantil* denunciaba también el estado defectuoso en que se encuentran los puentes de dichas compañías, que á pesar de las órdenes gubernativas, no están en su mayoría reforzados.

*El Ultimo* propone á sus demás colegas que la prensa se dirija colectivamente á todos los senadores y diputados de la provincia para que interesen del gobierno en las Cortes, ordene la inspección oficial y técnica de la Red de los Ferrocarriles Andaluces.

*El Ultimo* se ofrece también en esta ocasión de servir de secretario á sus demás compañeros.

Nosotros que deseamos el bien de Málaga y la seguridad de todos, suscribiremos con mucho gusto la petición que se hará á los Representantes de Málaga, cualquier sea la forma que se efectúe; porque hemos de reconocer que la compañía de los Andaluces por el estado lamentable en que deja sus vías, su material, sus túneles y sobre todo sus puentes, así como por la insuficiencia numérica de su personal pone en peligro la vida

La indolencia e impudencia que hoy si mañana triunfo. No han de otras vitalidad que conseguirlo disciplina in juntas bds. Así estar cha legal y aquella fue el derecho cho concu Madrid

Bases de O Se const provinciales á Cortes, en las pbl nistrativa d

Las com se constitu adheridos dan en la c comprendi guientes. Diputado Senadore Diputado Concejal President mités, cen cualesquier republicani President obreras. Director cualquier le Y person elementos los partidos Dichas e drán del n que integre la provincia A este fin Comisiones de todas las de las clase lesquiera o so fuera de republicani Si la Cor constituida drá designa tiva.

Tan prorr siones orga en conocim nacional da entidades q sado ó no, e procedenci Caso de nará en no é importan á entrar en blicano.

Las Com nombrarán trito, ó de dos á Corte Las comi de circuns Cortes, no que el distri Comisiones Las Com nombrarán administra

se y emigra. A un lap-  
pan y contrahacen la  
diéndola en su exclusi-  
otro, los verdaderos  
e la dejan escamotear  
acer aún de cada hoz  
los gallardetes mentian  
al viento, decoran  
e percalina; aquí, el  
novible sobre que ha-  
lificarse una España  
habrían quedado sin  
publicanos!

salud para más, ahí  
na impresión con que  
a carta, haciendo vo-  
r eficacia de su perí-  
dome muy suyo cor-  
nte amigo

JOAQUÍN COSTA  
nio de 1903.

## por hacer

obstáculos insupera-  
ón de aquellos proble-  
interesan á nuestra  
momento mismo de  
nerse á discusión en  
rgen multitud de di-  
acen imposible todo  
tre los individuos que  
ideas políticas.

tan supremo interés  
no es el de la cons-  
cuadra, se dice que  
e Marina presenta á  
ycto, el Presidente  
realizará un acto de  
cia política, que aca-  
sis ministerial.

ni mucho menos, la  
ministerio, singular-  
ario; lo que tememos,  
rela, es la crisis de  
que por modo funesto  
se, en tales términos  
medio, si nuestros con-  
doptan medidas ex-

ntes, contemplamos  
cia, nuestro descre-  
s que se suceden y  
días, por horas, y  
entristece la indife-  
yoria, que no quiere  
ila existencia, cam-

actividad propia de  
viven interviniendo  
bernación del Estado.  
tan duras y terri-  
la fatalidad, el des-  
rovechadas fueron!  
es, hace cinco años,  
bles desastres, resonó  
eración, ¿y qué he-  
onda por nosotros la

chos proyectos; que-  
de una vez y dejarlo

a construir una es-  
, y siendo el pensa-  
, encuentra oposición  
mes saben apreciar  
pecuniarias con que

atrás, deseamos romper el encade-  
namiento de los hechos, queriendo  
saltar por encima del tiempo, y con-  
vertirnos en poderosos, instantánea-  
mente, cuando el poder es obra de  
perseverancia, de labor continua, de  
previsión acumulada.

¿Y dónde están esa perseverancia,  
esa labor, esa previsión?

En ninguna parte. Sucédense en la  
gobernación del Estado la nulidad á  
la impericia, y se anteponen los  
asuntos mezquinos y personales á los  
más importantes y trascendentales,  
con mengua de todo decoro y honor  
patrios.

La frase irónica, punzante, incisi-  
va, despiadada, lleva tras sí la admi-  
ración que sólo merece la elocuencia,  
empleada en convencer, en dirigir á  
los pueblos por las vías de una gran-  
deza interior y de un respeto exte-  
rior, que garanticen su existencia, su  
bienestar, su poder independiente.

Se han abandonado al acaso los  
destinos de la Nación, y en un mo-  
mento se quiere anular la obra de los  
siglos.

¿Quiénes van á conseguirlo?

No serán ciertamente los ilusos,  
aun cuando tengan bellísimas ilusio-  
nes; con sueños, no se dirigen los  
pueblos, sino con la razón, y vale más  
el vivir de la realidad, aun cuando  
tenga impurezas, que despertar ante  
Cavite ó ante Santiago de Cuba, con  
el alma dolorida, presa de horribles  
angustias, vertiendo lágrimas amar-  
guisimas, desesperada, sin alientos,  
porque la magnitud del desastre co-  
rrió el velo tras del que se ocultaban  
los vicios de una administración se-  
cular, llena de mentiras, que engañó  
el patriotismo de los buenos españo-  
les.

Todo estaba hecho en el papel, en  
la imaginación, en los estados ofici-  
cinescos, cuando era lo cierto que to-  
do estaba y está por hacer.

¿Se quiere mayor ruina?

## Los accidentes ferroviarios

Nuestro colega *El Ultimo* en su editorial  
de anoche viene ocupándose de los acci-  
dentes ferroviarios y con este motivo hace muy  
justas consideraciones sobre el estado peli-  
groso en que se encuentran las vías, puentes  
y túneles de la compañía de los Ferrocarriles  
Andaluces.

Anteayer, *La Unión Mercantil* denunciaba  
también el estado defectuoso en que se en-  
cuentran los puentes de dichas compañías,  
que á pesar de las órdenes gubernativas, no  
están en su mayoría reforzados.

*El Ultimo* propone á sus demás colegas que  
la prensa se dirija colectivamente á todos  
los senadores y diputados de la provincia pa-  
ra que interesen del gobierno en las Cortes,  
ordene la inspección oficial y técnica de la  
Red de los Ferrocarriles Andaluces.

*El Ultimo* se ofrece también en esta oca-  
sión de servir de secretario á sus demás  
compañeros.

Nosotros que deseamos el bién de Málaga  
y la seguridad de todos, suscribiremos con  
mucho gusto la petición que se hará á los  
Representantes de Málaga, cualquier sea la  
forma que se efectúe; porque hemos de reco-  
nocer que la compañía de los Andaluces por  
el estado lamentable en que deja sus vías,  
su material, sus túneles y sobre todo sus  
puentes, así como por la insuficiencia numé-  
rica de su personal pone en peligro la vida

La índole misma de estos elementos deter-  
mina é impone el carácter de su acción, en la  
cual han de fundirse con la prudencia que exi-  
ge toda obra de trascendencia social el sentido  
progresivo y el conservador, y de cuya perse-  
verante solidaridad depende el logro de nuestro  
patriótico propósito.

Urge dar á estas poderosas fuerzas vigorosa  
organización en que arraigue severa disciplina,  
que hoy sirva para la eficacia de la lucha y  
mañana para sólida garantía y estabilidad del  
triumfo.

No han de quedar estériles, sino ser comienzo  
de otras mayores, las recientes pruebas de  
vitalidad que ha dado el partido republicano. A  
conseguirlo, por medio de esa organización y  
disciplina indispensables, se encaminan las ad-  
juntas bdes.

Así estaremos prontos á vencer en toda lu-  
cha legal y también apercebidos al empleo de  
aquella fuerza salvadora con que se conquista  
el derecho desconocido y se restaura el dere-  
cho conculcado.

Madrid 15 de Junio de 1903.

NICOLÁS SALMERÓN

## Bases de Organización del partido republicano

### I

Se constituirán Comisiones organizadoras  
provinciales, de distrito electoral de diputados  
á Cortes, municipales y de distrito municipal,  
en las poblaciones donde exista división admi-  
nistrativa de distritos municipales.

### II

Las comisiones organizadoras provinciales  
se constituirán con quienes, de los asistentes ó  
adheridos á la Asamblea de 25 de Marzo resi-  
dan en la capital de la provincia y se hallen  
comprendidos en alguna de las categorías si-  
guientes.

Diputados y exdiputados á Cortes.

Senadores y exsenadores.

Diputados y exdiputados provinciales.

Concejales y exconcejales.

Presidentes y expresidentes de Juntas, co-  
mités, centros ó círculos republicanos y de  
cualesquiera otras agrupaciones de carácter  
republicano.

Presidentes y expresidentes de Asociaciones  
obreras.

Directores de periódicos que se publiquen en  
cualquier localidad de la provincia.

Y personalidades de valimiento notorio en  
elementos sociales hasta ahora no incorporados  
los partidos republicanos.

Dichas comisiones organizadoras se compon-  
drán del número de individuos necesarios para  
que integre todas las fuerzas republicanas de  
la provincia respectiva.

A este fin se invitará á formar parte de las  
Comisiones organizadoras á los republicanos  
de todas las procedencias y los representantes  
de las clases y Asociaciones obreras, y de cua-  
lesquiera otros elementos sociales cuyo concur-  
so fuera de notorio valimiento para la causa  
republicana.

Si la Comisión organizadora provincial así  
constituida resultare demasiado numerosa, po-  
drá designar de su seno una Comisión ejecu-  
tiva.

### III

Tan pronto como se constituyan las Comi-  
siones organizadoras provinciales, lo pondrán  
en conocimiento de la Comisión organizadora  
nacional dando cuenta circunstanciada de las  
entidades que lo componen, y de si han ingre-  
sado ó no, en ellas representantes de todas las  
procedencias republicanas.

Caso de no estar representados se determi-  
nará en nota detallada el número significación  
é importancia de los elementos que se nieguen  
á entrar en la organización del partido repu-  
blicano.

### IV

Las Comisiones organizadoras provinciales  
nombrarán Comisiones organizadoras de dis-  
trito, ó de circunscripción electoral de diputa-  
dos á Cortes.

Las comisiones organizadoras de distrito, ó  
de circunscripción electoral de diputados á  
Cortes, nombrarán en todas las poblaciones  
que el distrito ó la circunscripción comprendan  
Comisiones organizadoras municipales.

Las Comisiones organizadoras municipales  
nombrarán en las poblaciones que se hallen  
administrativamente divididas en distritos mu-

Junta municipal, la correspondiente á todo  
el Municipio;

Junta de distrito electoral, la compuesta por  
la representación de los Municipios que com-  
prende el distrito que elige un diputado á Cor-  
tes;

Junta de circunscripción electoral, la que re-  
presenta el conjunto de Municipios en que se  
elige más de un diputado á Cortes;

Junta Provincial, la que representa todas las  
Junta municipales de una provincia.

En las grandes poblaciones que por sí solas  
elijan varios diputados á Cortes, no se consti-  
tuirán Juntas de circunscripción electoral, aco-  
miendo las funciones que á estas hubieran de  
corresponder las respectivas Juntas municipa-  
les.

Las Juntas provinciales ordenarán con la  
conveniente antelación al periodo electoral la  
formación de Juntas de distrito electoral de di-  
putados provinciales.

Estas Juntas serán elegidas por los indivi-  
duos que compongan las Juntas municipales  
de las poblaciones comprendidas en el distrito.

### VIII

Los directores de los periódicos republica-  
nos serán vocales natos de las Juntas municipa-  
les de distrito electoral, de circunscripción y  
provincial, correspondientes á la localidad en  
que el periódico se publique.

### IX

Formarán parte de las Juntas de distrito mu-  
nicipal, con el carácter de vocales natos, los  
concejales elegidos por el propio distrito y los  
presidentes de Centros, Círculos ó Asociacio-  
nes que en el mismo tenga su domicilio.

Los individuos que, con los expresados voca-  
les natos, hayan de completar el número de  
miembros de las Juntas de distrito municipal,  
serán elegidos por los republicanos inscritos  
en el censo del partido, que tengan su domici-  
lio en el mismo distrito.

Las Juntas municipales de las poblaciones  
administrativamente divididas en distritos, se  
constituirán con los propios vocales natos de  
las Juntas de distrito, con los presidentes de  
estas mismas Juntas y los directores de los pe-  
riódicos republicanos de la localidad. Si todos  
ellos no llegaren á nueve, los republicanos ins-  
critos en el censo municipal del partido, elegi-  
rán los individuos que falten para completar  
aquel número.

Serán también vocales natos de las demás  
Juntas municipales, los concejales, los presi-  
dentes de Centros, Círculos ó Asociaciones y  
los directores de periódicos republicanos de la  
localidad.

Los que con ellos hayan de completar el nú-  
mero de miembros que deban componer la Jun-  
ta, serán elegidos por los republicanos inscri-  
tos en el censo municipal del partido.

No habrá lugar á elección de individuos de  
las Juntas de distrito municipal y de las Juntas  
municipales, cuando el número prefijado para  
su composición estuviere cubierto por el de  
vocales, natos, y todos estos entrarán y perma-  
necerán en funciones, aunque su número exceda  
del designado para formar la Junta respectiva.

Cuando las Juntas municipales resultasen  
demasiado numerosas, designarán, de su seno,  
una Comisión ejecutiva.

### X

Las Juntas municipales atenderán con el  
mayor empeño á la formación de un cuerpo  
competente de interventores compuesto, por  
lo menos de cuatro individuos adscritos á cada  
sección electoral.

### XI

Las Juntas municipales de la capital de dis-  
trito electoral ó de circunscripción suplirán á  
las Juntas de Distrito Electoral ó de Circun-  
scripción donde éstas no se hallen el organiza-  
das.

Donde no estuviere constituida la Junta pro-  
vincial, hará sus veces la Junta de circunscrip-  
ción, y si no existiese la Junta municipal de la  
capital de la provincia.

### XII

Formarán parte de las Juntas de distrito elec-  
toral y de circunscripción, con el carácter de  
vocales natos, los diputados provinciales repu-  
blicanos que representen el todo ó parte de los  
pueblos que el distrito ó la circunscripción  
comprendan, y los directores de los periódicos  
republicanos que en ellos se publiquen.

A. H. N. DIVERSOS  
SERIE GENERAL

A. R. P.  
HUESCA

# El Ribago

PERIODICO QUINCENAL  
ORGANO DE LA LIGA DE CONTRIBUYENTES

**PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.**  
Año V Al año . . . . . 3'00 pesetas.  
**PAGO ADELANTADO.**

**Graus 31 de Agosto de 190**  
**SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES**

## INCIENSO QUE HIEDE

Según cierto eminente literato, historiador de lance y de ocasión, en un artículo de Extraordinario del día 10, las últimas guerras de España, cerradas en 1898, estallaron por haberse obstinado el pueblo en quererlas y el ejército en deseárselas, ante la Regencia que hizo cuanto pudo por conjurarlas: aun á riesgo de la existencia de la dinastía; mientras que en Francia, al revés, la guerra de 1870 sobrevino provocada, impuesta por el Emperador, á efectos puramente dinásticos, contra la resuelta voluntad del pueblo. Por eso, la distinta suerte que han corrido el imperio francés y la monarquía española «ha sido obra de la justicia inmanente que rige los destinos de los pueblos»: ha sido justo y racional que en Francia el emperador fuese castigado con un destronamiento, y que en España, por el contrario, echase el trono más profundas raíces en el corazón de la muchedumbre y fuese premiado con un monumento nacional tan grandioso como el del Retiro al Pacificador. Solo por falta de estudio (viene á concluir) ha podido decirse lo contrario...

amigos políticos y particulares del articulista (posibilismo y fusionismo alto-aragones), coadyuvado por el Gobierno conservador y por el Banco de España, arrebató el actade diputado al candidato de la Cámara, para dársela al monárquico Sr. Alvarez Capra, que la pagaba; y no hubo en el Congreso quien mantuviera aquel programa salvador, encerrado en doce números, y promoviera la agitación necesaria para introducir tal bandera en el Palacio real y en el Gobierno, porque lo que es el articulista no tuvo á bien hacerse cargo de él en las Cortes ni romper el avaro silencio por ningún otro equivalente. Y siendo ello así, repetimos, ¿porqué nos provocan?

Pero no es esto todo. Tengo á la vista copia de las cartas y cablegramas cruzados entre el almirante Cervera, el general Blanco y el Gobierno de Madrid desde el día 23 de Junio á 3 de Julio de 1898; y ellos prestan ilustración á lo que sucedió y nos es conocido por otros testimonios.

El problema militar de Cuba-ciudad, que en aquellos momentos era el problema de Cuba- isla, tenía que resolverse únicamente en tierra, según unánime parecer de Cervera y de todos los comandantes de la escuadra: de Madrid salió la orden de

suicidio y en que, a fuga, que á todos los gasta, Jefe del Gobierno, llamente, aquel gran dar la orden para no nadie el amado poder ces desde su lecho mismo Cervera, en nares, una semana dijo que la salida de ria «sacrificar á la te de las tripulacione go de Cuba de ese re pitaría su caída;» im llares de vidas «en a no en la verdadera de ¿De quién el amor pr nidad, de quién la co país; ¡y lo ignoraría sabe, ¿porqué nos pro

Por los mismos día vera su superior gerá razón: «Evite comen buyen interpretaci ¡Tendrían que oír ó mentarios, si los con tenido que oír el gene tró hasta su último miento de no haber d nes de Madrid, segu mente en el Senado

Por libro de  
suscripción y de  
reproducción de este.

# Ribagorzano

PERIOPICO QUINCENAL

LIGA DE CONTRIBUYENTES DE RIBAGORZA

Graus 31 de Agosto de 1908

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del señor Director.

Anuncios y comunicaciones á precios de tarifa.

No se devuelven los originales.

N.º 107

s y particulares del articulo y fusionismo alto-aragonés por el Gobierno conservador de España, arrebató el cargo al candidato de la Cámara al monárquico Sr. Alvarez Sagasta; y no hubo en el Congreso aquella gran agitación necesaria para que se hiciera cargo de él y se rompiera el avaro silencio que nos provocan?

Esto todo. Tengo á la vista cartas y cablegramas cruzados por Cervera, el general Blanco, el gobierno de Madrid desde el día 3 de Julio de 1898; y ellos me refieren á lo que sucedió y nos ofrecen otros testimonios.

El problema militar de Cuba-ciudad, en aquellos momentos era el problema que se resolvía únicamente según unánime parecer de todos los comandantes de Madrid, según el orden de

suicidio y en que, además, parecería una fuga, que á todos los jefes repugnaba. Sagasta, Jefe del Gobierno, tampoco: sencillamente, aquel gran escéptico se resignó á dar la orden para no tener que traspasar á nadie el amado poder. ¿Quién, pues, entonces desde su lecho mullido la dispuso?—El mismo Cervera, en carta al general Linera, una semana antes del desastre, dijo que la salida de la escuadra implicaría «sacrificar á la vanidad la mayor parte de las tripulaciones, privando á Santiago de Cuba de ese refuerzo, lo que precipitaría su caída;» implicaría sacrificar millares de vidas «en aras del amor propio, no en la verdadera defensa de la patria...» ¿De quién el amor propio, de quién la vanidad, de quién la conveniencia? Sábelo el país; ¿y lo ignoraría el articulista? Y si lo sabe, ¿porqué nos provoca?

—Por los mismos días, telegrafiaba á Cervera su superior gerárquico en Madrid esta razón: «Evite comentarios que se le atribuyen interpretaciones desfavorables.» ¿Tendrían que oír ó que leer los tales comentarios, si los conociéramos! ¿Y habría tenido que oír el general Blanco, que arrastró hasta su último instante el remordimiento de no haber desobedecido las órdenes de Madrid, según ha dicho repetida-

de Napoleón el Pequeño; y acaso todavía España se habría redimido.

Para concluir. La salida de nuestro autor es una filosofía barata de la historia para uso de apóstatas é industriales de la política, á quienes hace oficio de «ábrete sésamo» para entrar á participar y seguir participando, al par que de tam-tam chino para ahogar el grito interior de la conciencia.

JOAQUÍN COSTA.

Graus 17 de Agosto de 1908.

## Un ribagorzano de "El Ribagorzano"

Nos ha producido emocionante satisfacción, al recibir la importante publicación de Valladolid «La Revista Mercantil», y ver en ella la fotografía de nuestro querido compañero y paisano D. Tomás Costa, con el siguiente escrito que nos honramos en reproducir y que con tanta exactitud retrata á nuestro amigo.

LOS JEFES DE FOMENTO

DON TOMÁS COSTA

TER  
HUESCA

de los pueblos: ha sido justo y racional que en Francia el emperador fuese castigado con un destronamiento, y que en España, por el contrario, echase el trono más profundas raíces en el corazón de la muchedumbre y fuese premiado con un monumento nacional tan grandioso como el del Retiro al Pacificador. Solo por falta de estudio (viene á concluir) ha podido decirse lo contrario...

Se necesita todo el inconsciente tupé que caracteriza al aludido para sacar á la plaza tales filosofías sevillanas, dándolas por moneda de buena ley. No es cierto que la Regencia hiciera cuanto estuvo en su mano para evitar las guerras: es, si, cierto que pudo evitarlas, y lo que es más, sin ningún riesgo para la dinastía, según se ha visto después. Le habría bastado colocarse al lado del programa mínimo de las mugeres de Zaragoza, «ó todos ó ninguno», ó enfrente del programa máximo de su Gobierno, «hasta la última gota de nuestra sangre y hasta la última peseta de nuestra gaveta». — Item más. En 1896, el honrado presidente de la Unión-norteamericana, Cleveland, opuso su veto á la resolución conjunta de las Cámaras sobre reconocimiento de la beligerancia á los insurrectos y, por ministerio de Olney, ofreció á España su mediación, que nos habría evitado el vencimiento y el deshonor. La Regencia dejó que el duque de Tetuán rechazase esos buenos oficios y desoyese el prudente consejo de Francia, Alemania é Inglaterra; haciéndose con ello solidaria de su Gobierno y aguardando á última hora para... contárselo al Nuncio, cosa de que todavía le hace un mérito el articulista.

Y siendo ello así, ¿porqué nos provocan?

Más aún. A la fecha de la comunicación de Olney, pudo ver el articulista el programa electoral de la Cámara Agrícola del Alto Aragón (20 Marzo 1896), uno de cuyos capítulos, que se proponía llevar al Parlamento, dice así: — «11.º Justicia á Puerto Rico y á Cuba en todos los órdenes, político, económico y administrativo [las autonomías], poniendo término breve, á cualquier precio que no sea el del honor, á una guerra que amenaza durar muchos años y que representa para España una sangría suelta por donde se le escapa la poca vida que le queda». Sin más que esto (lo declaró Máximo Gomez), la guerra cubana no se habría exacerbado ni continuado; la guerra hispano-americana no habría llegado á estallar, España no habría sucumbido. Pero el bloque de los

dos entre el almirante Cervera, el general Blanco y el Gobierno de Madrid desde el día 23 de Junio á 3 de Julio de 1898; y ellos prestan ilustración á lo que sucedió y nos es conocido por otros testimonios.

El problema militar de Cuba-ciudad, que en aquellos momentos era el problema de Cuba-isla, tenía que resolverse únicamente en tierra, según unánime parecer de Cervera y de todos los comandantes de la escuadra: de Madrid salió la orden de que la solución al conflicto se buscara en el mar, sacando la escuadra fuera del puerto, aunque se tuviera la seguridad de que todos los barcos serían destruidos y de que sus dos mil y pico de tripulantes ó la mayor parte de ellos hallarían la muerte á bordo ó en el agua, según repetidamente había anunciado que sucedería el almirante. La cruel orden del Gobierno determinó no un desastre, sino dos; desató su nudo á los yanquis en tierra y en el mar á un mismo tiempo. En la dura jornada del día 2 no pudo el enemigo, con toda su bravura, avanzar un sólo paso sobre las posiciones ganadas el día antes (El Caney y S. Juan), lo cual, unido á lo abrasador é insano del clima, á la fiebre amarilla, al hecho de haberse desbandado y vuelto la espalda todo un batallón en el combate del día 1.º, etc., de tal modo abatió el ánimo del general Shafter, comandante en jefe, que solicitó de su Gobierno licencia para retirarse de las posiciones ocupadas y dar así tiempo á que le llegaran refuerzos. El reembarque de las dotaciones de los barcos españoles, en tan crítico instante ordenado de Madrid socolor de forzar el bloqueo de los americanos, debilitando las defensas del recinto, que ya por otra parte quedaban sin el importante refuerzo de la artillería de los buques, que se quiso emplazar en tierra, — fué tanto como hacer irremediable é inmediata la rendición de la plaza. La fatal salida de la escuadra contra fuerzas cuatro veces superiores, sin más objeto que hacerse destruir por ellas, causó en menos de dos horas 350 muertos, despedazados, abrasados ó ahogados, 160 heridos y 1.670 prisioneros, y puso en manos del enemigo el puerto de Santiago de Cuba y en seguida toda la isla.

Ahora bien, ¿quiénes fueron las personas que muy «lejos de la escuadra, en lecho mullido, esperaban á que la sangrienta ola que había de teñir de púrpura aquellas aguas, viniera á estrellar contra su pobre conciencia la enorme pesadumbre del desastre», como escribe Arderius, actor y víctima de la espantable tragedia? Cervera sabemos que no fué, antes bien se opuso, fundado en que era tanto como ir al

Por los mismos días, t...  
vera su superior gerarqu...  
razón: «Evite comentari...  
buyen interpretacione...  
¡Tendrían que oír ó que...  
mentarios, si los conoci...  
tenido que oír el general...  
tró hasta su último ina...  
miento de no haber desol...  
nes de Madrid, segun h...  
mente en el Senado!

No, señor articulista: que corrieron entrambo...  
muy otro fundamento: n...  
justicia inmanente (inn...  
siempre lo mismo: ¿qué...  
que en Francia alentab...  
en España no. Es que el...  
equivocado el pueblo fr...  
prometía á seguir sufrien...  
y una clase gobernante...  
haberlo dejado de hecho...  
bia engañado con respe...  
militares de que dispon...  
y no vaciló, después de...  
el Estado oficial, arroja...  
del poder al personal po...  
pable y sustituirlo con...  
otro nuevo. Y es que en...  
de haberse equivocado...  
incapaz, y de haber extr...  
ría de ciudadanos que...  
opinión, callándole que...  
sarmada, no pudo traduc...  
como el de Francia, po...  
bio que lo llevase á cabo

Pues si aquí hubiese...  
como lo había ya en Fr...  
rales y obligados caudill...  
cudido vigorosamente...  
formando en él una conc...  
taria á estas horas la di...  
lustrosa grey de los Alva...  
los honorarios, que vive...  
tariamente de ordeñar á...  
yente, extrayéndole, sin...  
pulso ni se les levante el...  
y escandalosa sinicura...  
anuales, vitalicios! sin...  
alguna en trueque, sin la...  
pensación, como no se te...  
tuperable faena de mar...  
inculpando y deprimiend...  
ma, á quien antes volvie...  
exaltando, sublimando...  
verdadero culpable por...  
sión de aquél monstruo...  
mucho tiempo que hab...  
compañía, cuál á la ex...  
nia, cuál á Ollivier y d...

almirante Cervera, el general... Gobierno de Madrid desde el... a 3 de Julio de 1898; y ellos... stración á lo que sucedió y nos... por otros testimonios.

tema militar de Cuba-ciudad, en esos momentos era el problema... a, tenía que resolverse única... tierra, según unánime parecer... y de todos los comandantes de... de Madrid salió la orden de... nión al conflicto se buscase en... ando la escuadra fuera del puer... se tuviera la seguridad de que... rcos serian destruidos y de que... y pico de tripulantes ó la ma... le ellos hallarian la muerte á... el agua, según repetidamente... iado que sucedería el almiran... orden del Gobierno determinó... tre, sino dos; desató su nudo á... en tierra y en el mar á un mis... En la dura jornada del día 2... enemigo, con toda su bravura... sólo paso sobre las posiciones... dia antes (El Caney y S. Juan),... lo á lo abrasador é insano del... fiebre amarilla, al hecho de... bandado y vuelto la espalda... llón en el combate del día 1.º... modo abatió el ánimo del gene... comandante en jefe, que solicitó... no licencia para retirarse de... es ocupadas y dar así tiempo á... ran refuerzos. El reembarque... iones de los barcos españoles... o instante ordenado de Madrid... rzar el bloqueo de los ameri... itando las defensas del recinto... otra parte quedaban sin el im... fuerzo de la artillería de los... se quiso emplazar en tierra, —... no hacer irremediable é inme... lición de la plaza. La fatal sa... escuadra contra fuerzas cuatro... ores, sin más objeto que hacer... por ellas, causó en menos de... muertos, despedazados, abra... ados, 160 heridos y 1.670 pri... uso en manos del enemigo el... antiago de Cuba y en seguida... en, ¿quiénes fueron las perso... r lejos de la escuadra, en le... esperaban á que la sangrien... abía de teñir de púrpura aque... viniera á estrellar contra su... eacia la enorme pesadumbre... \*, como escribe Arderius, ac... na de la espantable tragedia?... emos que no fué, antes bien se... do en que era tanto como ir al

Por los mismos dias, telegrafaba a Cervera su superior gerárquico en Madrid esta razón: «Evite comentarios que se le atribuyen interpretaciones desfavorables.» ¡Tendrían que oír ó que leer los tales comentarios, si los conociéramos! ¡Y habría tenido que oír el general Blanco, que arrastró hasta su último instante el remordimiento de no haber desobedecido las órdenes de Madrid, según ha dicho repetidamente en el Senado!

\*\*\*

No, señor articulista: la distinta suerte que corrieron entrambas dinastías tiene muy otro fundamento: no fué esa supuesta justicia inmanente (¿inmanente en quién? siempre lo mismo: ¿qué es arquitrabe?); es que en Francia alentaba ya un pueblo y en España no. Es que el hecho de haberse equivocado el pueblo francés no le comprometía á seguir sufriendo un emperador y una clase gobernante que, después de haberlo dejado de hecho indefenso, le había engañado con respecto á los recursos militares de que disponía para la acción, y no vaciló, después de Sedán, en renovar el Estado oficial, arrojando ó excluyendo del poder al personal político inepto ó culpable y sustituirlo con alternativas por otro nuevo. Y es que en España, el hecho de haberse equivocado la monarquía, por incapaz, y de haber extraviado á la minoría de ciudadanos que representaba á la opinión, callándole que España estaba desarmada, no pudo traducirse en un cambio como el de Francia, porque faltaba pueblo que lo llevase á cabo...

Pues si aquí hubiese existido pueblo, como lo había ya en Francia, á sus naturales y obligados caudillos los hubiesen escudado vigorosamente hasta despertario, formando en él una conciencia, ¿dónde estaría á estas horas la dinastía, y dónde la lustrosa grey de los Alvarados, estos regulos honorarios, que viven también parasitariamente de ordenar á la vaca contribuyente, extrayéndole, sin que les tiemble el pulso ni se les levante el pecho, la inhumana y escandalosa sinecua (de 30.000 reales anuales, vitalicios! sin dar ni hacer cosa alguna en trueque, sin la más mínima compensación, como no se teme por tal la vituperable faena de mancillar la historia, inculcando y deprimiendo á la pobre víctima, á quien antes volvieran la espalda, y exaltando, sublimando y canonizando al verdadero culpable por acción ó por omisión de aquel monstruoso crimen? Hace mucho tiempo que habrían ido á hacer compañía, cuál á la ex-emperatriz Eugenia, cuál á Ollivier y demás ex-ministros

ver en ella la biografía de un gran genio... do compañero y paisano D. Tomás Costa, con el siguiente escrito que me ha autorizado en reproducir y que con tanta exactitud retrata á nuestro amigo:

## LOS JEFES DE MOMENTO

# DON TOMÁS COSTA

Jefe de Familia de Toledo

Nació en Granadilla (Toledo), y es por consiguiente, aragonés, es decir, pipilote y cabreado: pipilote por sus alientos, por sus iniciativas y por su continuada labor en pró de las buenas causas, y cabreado ó terco, porque llevando el sello de su raza, no dejó nunca en la empresa acometida, sobre todo cuando ha previsto y sabe que le ha de llevar á un fin sano y honroso.

Hermano del célebre Síndico gubernamental D. Joaquín, dispone, como éste, de evidentes dotes de intelecto, mediante las cuales pone en ejercicio su voluntad firme, resuelta y leal, no atribuyéndose nunca la gloria de lo que ejecuta, pues lo basta para su satisfacción íntima el cumplimiento del deber.

Don Tomás Costa, desde niño, fué siempre un hombre del trabajo. Agricultor, olivicultor y ganadero en la provincia de Toledo, vive en lucha constante con las inclemencias atmosféricas, y—como él dice muy oportunamente—con las inclemencias de la hacienda. Miente el campo y se considera en él, y es todo un agrónomo, como alguien le ha calificado en la Corte de los que padecen la enfermedad de agronomía.

De vez en cuando publica en calidad de editor de algunas columnas de varias publicaciones de carácter agrícola y ganadero, así siempre sobre asuntos de agronomía. Pero de agrónomo es muy ayo, pues haciendo muy bien las cosas, tiene el lujo de creer y decir que nada valen, parapechando siempre tras el bambuco de su innata modestia.

En Toledo fundó y dirigió con mucha pericia el *Diario Agrícola*, y dando á una revista una orientación conforme con las necesidades que perseguía, le aseguró la vida y permanencia durante por las fuerzas de la verdad y la justicia. Allí se acreditó de polímata hábil, y el que se cree un simple agricultor, cuando que viene á ser un consumado maestro de la pluma. Las múltiples arduas, fatigosas y circulares que ha publicado en los últimos años, lo demuestran.

Uno de los documentos que más le acreditan de hombre, pues pone de relieve los grandes sentimientos de su corazón, al



apresurar la disolución del matrimonio de los príncipes herederos, con objeto de impedir que llegase á ocupar la corona la princesa fugada con el exprofesor monsieur Giron.

Para realizarla se prescindirá de los cánones de la Religión católica que prohíben el divorcio.

Se dan por allanadas cuantas dificultades se ofrecían á este respecto.

### El archiduque no abdica.

El archiduque Leopoldo Fernando niega que haya renunciado ni que piense renunciar á ninguno de sus derechos.

Los periódicos discuten el problema de si puede un rey privar á su capricho de su rango y privilegios á un miembro de la familia imperial.— Von Kohl.

### REDACTORES Y COLABORADORES

Tanto por sinceridad para con el público, cuanto por deberes de lealtad para con varias de las personas que desde hoy figuran entre los redactores y colaboradores permanentes de este periódico, hemos de hacer alguna indicación que, para en adelante, fijamos á la memoria del lector.

Si fuese necesario un testimonio de la independencia, y también de la imparcialidad en que van á inspirarse todos los trabajos del DIARIO UNIVERSAL, nos bastaría con señalar la presencia, en la redacción y colaboración permanente de este periódico, de escritores que vienen á él, de campos políticos muy diversos, ó con la representación de elementos neutros de la sociedad española.

En ese caso se hallan: el ilustre y elocuente orador D. Melquiades Alvarez, diputado por Oviedo; el esclarecido é incomparable escritor D. Joaquín Costa, de cuyas altas y patrióticas concepciones tanto puede prometerse el país; D. Santiago Alba, diputado de la Unión Nacional, cuya modestia no queremos herir con los elogios que á sus méritos correspondían; el Sr. Zurita Nieto, diputado á Cortes de la misma significación; el eminente doctor Larra, académico de la de Medicina, quien por el sólo esfuerzo de su privilegiada inteligencia, ha conquistado la reputación de que hoy goza; el general Bazán, el coronel Madariaga y el comandante Burguete, que tratarán en nuestras columnas de asuntos militares; el director de El Nacional, Adolfo Suárez de Figueroa, cuyos vínculos de sangre con la persona que dirige nuestros trabajos, nos vedan toda alabanza; el diputado conservador y distinguido periodista don Santiago Mataix; el ex gobernador y el ex diputado romerista D. Jacobo Sales y el popular republicano D. Modesto Moirón.

El Sr. Moirón tendrá á su cargo las informaciones referentes á los partidos en cuyas ideas comulga; así como el Sr. Sales las de los elementos que siguen á D. Francisco Romero Robledo, y el Sr. Mataix las concernientes al partido conservador, hoy en el poder. El partido liberal tiene también representantes en nuestro personal de redacción y colaboración, figurando entre ellos el exdiputado y exgobernador D. Luis López Ballesteros, á quien todos nuestros compañeros de profesión conocen y estiman de antiguo; el diputado por Villacarrillo, D. Ramón Melgares, y otros.

Con los ya citados compartirán nuestras tareas escritoras y periodistas como el catártico Sr. Ovejero, Ramiro de Maeztu, Domingo Blanco, Argente, Anselmo González, que ha hecho tan popular el pseudónimo de Miquis; Novella, de cuya competencia en los estudios clásicos ha dado reciente muestra la traducción del Satiricón de Petronio, Contreras Camargo, Fidel Melgares (Félix de Montemar), Durante, Molina Gil, Zamora, Fambuena, Luchesi, Bonnat, Senra, Adame, Arévalo, Cassal, Halphen, Monti, Carvic, García Yao y otros.

Como redactora del DIARIO UNIVERSAL se ha encargado de la sección de Lecturas para las mujeres la ilustrada conocida escritora Lolia Carmen de Burgos, que firmará con el pseudónimo de Colombino.

Son dibujantes del DIARIO UNIVERSAL, sin bajar en ningún otro periódico de la misma índole, los reputados artistas Sres. Blanco Coris y Nisarre. Lo será también muy en breve el Sr. Martínez Saltos, á quien tan gran notoriedad han dado en Andalucía sus trabajos profesionales.

pas, lenta y prudentemente, según lo requiere la fiereza y el fanatismo de las gentes berberiscas, que no son chinos ni congoleses, hasta haber acorralado la barbarie en los últimos confines del Atlas y dejar convertido el Mogreb, si tanto es posible, en un pueblo culto y civil que colabore con los demás en la obra del progreso humano.

Pero si el statu quo, á pesar de nuestro voto, hubiera de quebrantarse, convendría á nuestro pueblo que fuese Francia, de preferencia sobre toda otra nación, la favorecida; que la provincia casi española de Orán se corriese á Occidente, dilatándose hasta el Garb y el Atlántico, porque los emigrantes peninsulares tendrían á la puerta de casa una nueva Argelia ó un nuevo Buenos Aires donde colonizar, protegidos por una administración entendida y celosa como la argelina, y prosperar y multiplicarse como no se multiplicarían ni prosperarían aunque Marruecos se hiciese español y fuese nuestra la bandera, y la administración y la justicia española quienes hubieran de protegerlos.

—¿Y si Inglaterra y Francia quisieran encomendar á España la misión de restablecer el orden en Marruecos, sufragando ellas los gastos?

—Mi opinión es que no debería aceptar, cualesquiera que fuesen las ventajas territoriales que le ofreciesen, y aun en el supuesto de que fuese realmente España, la nación, quien hubiera de ejecutar el encargo; quiero decir, aun en el caso de que concurriesen á formar su ejército todas las clases sociales. Harto ha padecido de guerras civiles propias, peninsulares y ultramarinas, para que fuéramos á empalmarlas ahora, vencidos y maltrechos, con otras ajenas. Se habría comprendido eso, hasta cierto punto, en 1887: en nuestra situación actual, constituiría un error de las más graves consecuencias: Marruecos sería para nosotros una nueva manigua cubana. Si llega el caso de que la guerra civil transfretana se traduzca en cuestión exterior, sea si acaso Francia, como más obligada, como más interesada y dotada opulentamente de recursos y acostumbrada de la guerra desde hace más de treinta años, quien meta la mano en ese avispero del Mogreb.

—Pero Inglaterra no consentirá nunca...

—¿Quién sabe! Podría suceder que presara su aquiescencia por título de *de ut des*; se atraviesan de por medio espinas tan agudas como la de Egipto... Pero, ¿no consiente y es fuerza intervenir? Pues que marchen juntas sobre Fez y sobre Marrakech; sólo en ese supuesto podría unirles España con fuerzas proporcionadas.

—¿De modo que, en opinión de usted, España no debe contradecir los avances de Francia en Marruecos?

—Así lo dije ya en el Congreso Geográfico de 1883, y hoy existen más razones que entonces para ello. Francia conquistaría ó ocuparía, mantendría sujetas á las cabillas y sufragaría los gastos de soberanía; los españoles colonizarían el suelo ocupado ó conquistado. Cuando la alarma de 1887, que congregó barcos de guerra de diversas naciones en la rada de Tánger, todavía nos hallábamos en condiciones de poder aspirar al título de soberanos: hoy tenemos que contentarnos con el de colonos.

—Lo que acaba usted de decir respecto de Francia no es su ideal...

—No; eso es poniéndome en lo peor. Mi ideal, expuesto en el mitin africanista de 1884, y en la Revista de Geografía comercial de 1887, se resumía en esta forma: «*Statu quo político, mas no administrativo*». Hoy mantengo la misma adversativa sin otra diferencia que entonces era España quien había de hacer de hermana ma-

montañas e imbricadas  
alter  
nos  
ket loni  
trazada en cuestión exterior, sea si acaso Francia, como más obligada, como más interesada y dotada opulentamente de recursos y acostumbrada de la guerra desde hace más de treinta años, quien meta la mano en ese avispero del Mogreb.  
habría la conquista u ocupación.  
antes según comencé a hacerlo como ahora.

También manifestó Rafaela Domínguez al Sr. Escalera la había amenazado con llevarla á la cárcel si no desalojaba el cuarto.

El juez de guardia, Sr. Ortega Morejón, admitió la denuncia mandándola al correspondiente juzgado para su tramitación.

Mucho habíamos oído hablar del método de Eslava, pero no creemos que sea el empleado por el jefe de la sección de Higiene del gobierno, para hacer que las vecinas se muden.

### EN LA CARRACA

### CONFLICTO OBRERO

En el expreso de Andalucía llegó esta mañana, procedente de Cádiz, el diputado republicano Sr. Marengo.

Viene á Madrid para gestionar cerca del Gobierno, y en nombre de la Junta de defensa de San Fernando, una solución que conjure el grave conflicto que se planteará mañana al ser despedidos 1.700 obreros del arsenal de la Carraca.

Pocas horas después de haber llegado, visitó el Sr. Marengo al presidente del Consejo de Ministros y le expuso la gravedad de la situación en que quedan aquellos obreros, recomendándole á la vez que se adopte con toda urgencia una resolución favorable á las aspiraciones de los obreros de la población de San Fernando.

El Sr. Silvela citó para las siete de esta tarde al Sr. Marengo, á fin de tratar la cuestión en todos sus aspectos y convenir una fórmula que satisfaga por igual los intereses de los obreros y del Estado.

Según el Sr. Marengo, de quedar mañana sin trabajo los 1.700 obreros del arsenal, harán causa común con éstos más de mil barqueros y salineros.

El diputado por Cádiz conferenciará también mañana con los señores ministros de Marina y Gobernación y el domingo regresará á San Fernando y Cádiz para dar cuenta de sus gestiones en Madrid.

### Letras y artes

### Hablando con Benot.—Reforma de la Gramática.—Recepciones y discursos

No ha mucho, Eusebio Blasco, en una de sus frecuentes crónicas, citaba entre los viejos meritisimos, entre los viejos jóvenes más dignos de recordación, al ilustre filólogo, poeta notabilísimo, distinguido astrónomo y escritor eminente D. Eduardo Benot.

Benot era entonces recordado como sujeto digno de admirar, porque con sus ochenta y pico años laboraba diariamente en cosas de provecho, revelando una frescura de imaginación y una energía sorprendentes. Su potencia intelectual no decae, en efecto. La enorme producción debida á tan privilegiado cerebro, tan enorme que sus obras sobre diversas materias llenan cuarenta grandes volúmenes, no ha sido parte á quebrantar ni su voluntad, ni su entendimiento.

En charla amena y reciente con el maestro quien esto escribe, ha tenido ocasión de comprobar la exactitud de tales aseveraciones. Como en sus mejores tiempos, Benot realiza hoy todavía y cuotidianamente, una labor muy ardua. Interviene en asuntos de política relacionados con su partido. Asiste puntualmente á las reuniones periódicas de las diversas Academias de que es miembro. Adiestra á la juventud en el conocimiento de las Matemáticas. Charla tres ó cuatro horas sobre asuntos de ciencias, literatura y gramática con cuantos á él acuden en consulta, dicta varios trabajos y se ocupa en la reforma de la Gramática de la Academia Española, empeño éste que se absorbe mucho tiempo, y acerca del cual pedimos al maestro algunas opiniones que pudieran dar idea de la importancia de la obra emprendida.

Hay que tener en cuenta, para mejor estimar la actividad del Sr. Benot, que encontrándose malisimamente de la vista, se ve forzado á realizar por mano ajena todos sus trabajos. Antes—nos decía ayer mismo—tenía para mí el día muchas horas... Todas las que mi resistencia física, siempre admirable, me consentía. Hoy tengo que sujetarme á las necesidades y fatigas de los demás.

Ciñéndose al objeto especial de nuestra conversación, la reforma de la Gramática, decía el Sr. Benot:

A. H. N. DIVERSOS SERIE GENERAL

A. H. N. DIVERSOS SERIE GENERAL

Publicación en el tomo II de Recopilación y enmienda... convenido apegar... al objeto de esta obra...

presando en su caso si necesitan formulario; y contestaremos, si há lugar, dentro del plazo más breve que nos sea posible.

Madrid.... de Mayo de 1902.

A. H. A.  
ADSEUH

GOBIERNO DE ARAGON  
SERIE GENERAL

Advertencias al Regente para componer este documento:

1.<sup>a</sup> No cortar ó dividir los párrafos ó apartados; dejarlos como están aquí, aunque algunos parezcan demasiado extensos.

2.<sup>a</sup> Por lo mismo, procurar que la última línea de cada párrafo quede corta, y lo más corta que sea posible.

3.<sup>a</sup> No alterar nada del texto, aunque, por ejemplo, le parezca al cajista que no debe ser «el alarma», sino «la alarma».

## La Cámara agrícola del Alto Aragón al país.

Viendo el triste balance que las clases gobernantes tenemos que presentar después de una labor parlamentaria de largos años; ante la obra de decadencia espantosa que hemos realizado, perdiendo cuanto constituía nuestro progreso desde el siglo xv, «el país, que no está afiliado á ninguna bandera, se aparta de nosotros, siente menosprecio hacia los gobiernos...»: así se expresaba el Sr. Silvela en el Congreso de los Diputados el día 23 de Febrero de 1899.—«Entre el Gobierno y el pueblo existe absoluto divorcio: gobernantes y gobernados no se conocen sino para maldecirse y ultrajarse», añadía el señor Maura el día 15 de Julio de 1901.—«El fracaso y la debilidad de los partidos todos, observaba al día siguiente en el propio Congreso el Sr. Canalejas, consiste en que están reducidos á ser una plana mayor, sin soldados que nutran sus filas», alejado como está de nosotros el país.

Determina esto una forma política singularísima, que reúne todos los inconvenientes sin ninguna de las ventajas de los dos opuestos sistemas «autoritarismo» y «libertarismo»: *un país sin gobierno y un gobierno sin país*. Con tal régimen de divorcio, la caída de la nación era inevitable; con él, la rehabilitación es imposible. La gobernación es una obra de arte, á que deben concurrir y en que es fuerza que actúen concertadamente y en armonía los dos elementos espontáneo y reflexivo de la sociedad: el cuerpo de ciudadanos y el Estado oficial. Ahora bien; en los cuatro años que van corridos de la catástrofe nacional, los políticos que la provocaron y presidieron no han adelantado ni una pulgada en el corazón de la muchedumbre, y antes bien han perdido terreno. El abismo se ahonda por momentos: la prevención y el odio son cada vez mayores. No existe, por tanto, más que un camino para reconciliar al Gobierno con los gobernados: el

de 1870 en Francia; que los culpables se vayan ó que sean arrojados. Procedería así, aunque no hubiese intervenido culpa y fuera todo exclusivamente obra del caso fortuito: «á nuevas necesidades sociales, á nuevos programas políticos, hombres nuevos.» Con cuánta más razón cuando, como aquí, la continuación de los actuales significa la nación abrazada á ellos que naufraga y se va á pique. «Por un sentimiento natural de decoro, de patriotismo y de prudencia», debieron retirarse á la vida privada: no lo entendieron así, y antes bien, agarráronse más fuertemente al poder; la nación entonces debió reobrar contra eso que, como ha dicho el conde de Esteban Collantes en el Senado, constituye «un escarnio, una provocación al país y un peligro para el porvenir.» El desastre de Ultramar se continúa en la Península; y es una consecuencia lógica del error cometido por la nación en 1898, asociándose implícitamente á la culpa de los gobernantes, no alzándose tumultuariamente para castigarla en éstos con la misma pena de separación é inhabilitación con que meses después fué castigada en el contraalmirante D. Patricio Montojo.

Tal fué la bandera que en 1898 alzó esta nuestra Cámara: renovación de los partidos políticos, jubilación del personal gobernante de los últimos 30 años. Si las Asambleas de Zaragoza se hubiesen encontrado en ese pensamiento, aquel formidable movimiento nacional no habría fracasado, y la política interior habría tomado nuevos rumbos. Nuestro estado presente, los cuatro años transcurridos, han confirmado plenamente las previsiones de la Cámara alto-aragonesa. Todos los remedios que ella dijo que fracasarían, han fracasado: la «liga» como forma de organización de las clases neutras, el ejercicio del derecho de petición á los poderes, la lucha electoral, la resistencia pasiva... En torpes tanteos y probaturas se ha perdido, no simplemente los cuatro años de la experiencia: ¡caso el último plazo que nos otorgaba compasiva la Providencia para enmendar errores de cuatro siglos! Se erigió en regla de conducta política la máxima vulgar «hágase el milagro y hágalo el diablo», sin echar de ver que el diablo no hace milagros, y por tanto, que el fracaso podía anticipadamente descontarse sin aguardarlo. Esos cuatro años, en que la fiadora de la sentencia de Salisbury ha estado impedida por los boers, España pudo aprovecharlos para reponerse del golpe mortal recibido en las colonias y reincorporarse á la corriente de la civilización europea; pero... ya en 1898 hubo de advertirnos el *New-York Herald* que «de cuantas desgracias amenazaban á España, la más grave era la de seguir gobernada por sus actuales políticos».

A. H. P.  
HUESCA

Veamos el papel que en la obra regeneradora tocaba desempeñar al Estado, y que el Estado, impedido por esos políticos, no ha desempeñado. Expresado en cifra, consistía en imprimir una nueva orientación á *toda* la vida nacional, en provocar una transformación honda de todo su ambiente, así físico como moral: renovando la escuela, la justicia, el régimen parlamentario, el sentido de la administración pública, los organismos centrales, provinciales y locales y su relación mutua; haciendo constantes sangrías en el presupuesto del pasado y en el peso muerto que nos hace arrastrar, para acaudalar con ellas el presupuesto de la España naciente, de la España del porvenir; rehaciendo ó refundiendo al español en el molde del europeo, mediante una reforma muy profunda de la educación nacional y su desarrollo rápido é intenso; favoreciendo y aguijoneando la producción, por la conquista y el encauzamiento de los agentes naturales de la riqueza y la protección del productor y del consumidor contra toda clase de obstáculos físicos y sociales; dotando á la justicia de verbo y arriando esa toga imbécil que la pone en caricatura y la hace odiosa y temida de las gentes honradas; abaratando la patria, de forma que el ser español deje de ser un mal negocio; concentrando los mayores y mejores esfuerzos en la tutela de las clases desvalidas; aumentando el índice de la vida media en un 30 por 100; reprimiendo y extirpando el cacique en campañas más rudas y activas que las emprendidas contra un enemigo menor que él, tal como la peste bubónica y la filoxera; en una palabra, cogiendo á España del brazo para sacarla del aduar y hacerla vivir vida europea...

Era esto lo que el Sr. Silvela y el Sr. Maura denominan «revolución hecha desde arriba», definida por el primero, en Mayo de 1899, como «obra de reformas radicales, de empeños que representan profundas modificaciones en nuestra manera de ser política, administrativa y social,»—y por el segundo, con mayor acentuación y vehemencia, en discursos de Julio y Noviembre de 1901, «una hondísima, hondísima, hondísima reforma en las leyes, en los organismos, en las instituciones de derecho público y derecho privado,» y una reforma asimismo profunda en la conducta; «reformas hechas en el Gobierno radicalmente, rápidamente, brutalmente», allanándoles el camino antes de abrirse las Cortes. El mismo Sr. Maura, en su Conferencia última del Círculo de la Unión Mercantil (1892) decía que hace diez ó doce años todavía podría haberse realizado la obra con parsimonia, pero que después de los desastres de 1898 «no puede ya esperarse de la higiene el remedio, sino que es forzoso apelar á la cirugía»; que «no hay ya tiempo para el orden ni para el método: el único camino es la revolución audaz, la revolución temeraria desde el Gobierno»; por lo cual (agre-

gaba) «nosotros no podemos estar en él una hora sin emprender la labor; nosotros somos incompatibles con las digestiones sosegadas; nosotros somos perturbadores en el Gobierno...»

Después de esto, el Sr. Maura llegó al poder, y á la hora de haber entrado en posesión del cargo ya había fracasado. Porque la revolución audaz, la revolución temeraria desde el Gobierno no ha asomado por ninguna parte, ni á la primera hora, ni al primer mes, ni al primer trimestre; el bisturí ha permanecido virgen en su estuche del Ministerio: el presidio no se ha abierto para un solo cacique. Del Sr. Silvela y de los liberales no decimos nada, porque su fracaso peinaba ya canas de muchos años. No es preciso que hagamos protestas de respeto á los preclaros talentos de estos políticos: de Silvela, Fernández Villaverde, Dato, Maura, Moret, Canalejas, Montero Ríos... Pero nosotros no tenemos que mirar más que á los frutos que ha dado su gestión ó que su gestión no ha sabido impedir: nos basta con saber, por haberlo visto y padecido, que cuantas veces fué á parar á sus manos el poder, otras tantas se han quedado sin saber qué hacerse con él, fuera de repartir, á guisa de botín ó de dividendo, entre los suyos el presupuesto y la soberanía, acomodándolos en el Senado, en el Congreso, en las Direcciones generales, en los Gobiernos civiles, en los Consejos, en los Cabildos, Alcaldías, Bancos, estancos, oficinas, tribunales y peatonías. Dos cosas les han incapacitado para llevar á cabo esa transformación hondísima en las leyes, en las instituciones y en la conducta por el único método eficaz, que consiste en no guardar ninguno; sumarísimamente, temerariamente, revolucionariamente en el concepto del Sr. Maura, que es también el nuestro.

Es una, el no haber reducido esa revolución á forma asimilable, á forma gacetable, desde la oposición; el no haber elaborado en ésta reposadamente, meditadamente, el vasto sistema de actos, decretos y leyes que tales hondísimas reformas suponen (actos sobre todo, pues leyes ya las hay, y aun puede decirse que sobradas), sin aguardar á emprender tal estudio desde el Ministerio, donde faltan holgura y tiempo para estudiar.

Es otra, la imposibilidad de hacer la revolución sustantiva, la revolución desde el poder, si antes no se hace la revolución adjetiva, la revolución de la calle, que arrolle todos los obstáculos, descepe lo viejo, venza la resistencia que han de oponer los egoísmos locales y de clase, el parasitismo, la carga de justicia, los derechos adquiridos, las rutinas administrativas, el enmohecimiento universal. En el Congreso de los Diputados, sesión de 12 de Julio de 1899, á propósito de cierta proposición de reforma de las de segunda importancia (intervención del Ministerio de Hacienda en la contabilidad

de Guerra y Marina) decía el Sr. Silvela que eso podría hacerlo «un Gobierno revolucionario», pero que no lo podía hacer uno de significación conservadora como el presidido por él. Era tanto como confesar que no se hallan al alcance de su mano aquellas otras reformas hondísimas, más radicales y difíciles que esa, reclamadas como necesarias por el Sr. Maura y por nuestra Liga Nacional de Productores; y no es de extrañar por esto que, habiéndose comprometido entonces (Julio de 1899), en un pacto ó armisticio ajustado con los jefes de las minorías y grupos parlamentarios, á presentar tres meses después el plan completo de la reorganización de los servicios públicos, militares y civiles, simplificándolos y abaratándolos, y un presupuesto acomodado á ese plan y orientado en el sentido de desarrollar rápidamente el progreso material é intelectual de la nación por el fomento intensivo de la instrucción y de las obras públicas,—no lo hiciera sin embargo; y que todavía hoy, cerca de cuatro años después, no se le ocurra más sino decirnos, por conducto de la prensa, que España no tiene aún derecho á vivir para sí, que solo puede vivir para los acreedores, adscrita al cupón y á la carga de justicia; que el Estado ~~tiene que reducirse inexorablemente á la sola política de nivelación; y que por tal motivo, el nuevo Presupuesto no podrá ser el presupuesto de la cultura y del trabajo, como no lo fué el anterior, porque eso tiene que ir precedido de una reorganización de los servicios, y tal reorganización no puede emprenderse sin adquirir previamente la seguridad de que los aumentos en los gastos han de ser eficaces y reproductivos, y tal seguridad no se puede adquirir sin muy detenidos y maduros estudios, que podrán estar hechos en 1904! De tal manera el Silvela de 1903 se empalma con el Silvela de 1900; cuando el señor Maura decía de él en el meeting de Sevilla lo que sigue: «La rutina del pensar y del obrar en las alturas es esta: primero, habíamos de ver una revolución; mas luego, hace muy pocos días, oí al actual Presidente del Consejo de Ministros hacer la apología de la consabida política de no hacer nada, de no chocar con nadie, de no tener dificultades con nadie y de dejar pasar el calendario, ensanchando cada vez más el curso del tiempo para que majestuosamente se pierda en el océano del olvido.»~~

se halla in-  
capacitado  
para toda  
política que  
no sea la  
de

\*\*\*

Quedamos, pues, con el Sr. Silvela en que *la revolución desde el poder requiere un Gobierno revolucionario*. Con esto, ya podemos contestar una pregunta á más no poder razonable que el Sr. Maura hacía á la Comisión de las Cámaras de Comercio en 5 de Noviembre de 1899 y que éstas dejaron sin contestar:—«Para llevar á la prác-

tica el programa de Zaragoza (decía), es indispensable un instrumento de gobierno: ¿cuál tienen ustedes pensado ó preparado para eso, no queriendo, como dicen que no quieren, al Sr. Silvela ni al Sr. Sagasta, desechando los organismos conocidos y no constituyendo uno propio?»

Nosotros designamos, por nuestra parte, para brazo ejecutor de aquel programa alto-aragonés de 1898, que puede decirse ya el programa de la opinión, *gobiernos formados en el seno del partido republicano* que se constituya fundiendo, no soldando, los elementos de él dispersos por el campo de la política, y al cual no tardarán en agregarse, la víspera del triunfo ó después del triunfo, los actuales servidores de la Monarquía. El advenimiento de dicho partido al poder tiene que ir acompañado de una conmoción, más ó menos material y más ó menos violenta, poderosa á allanar la resistencia de los interesados en que continúe el statu quo administrativo y financiero, y por tanto, á hacer posible la revolución de arriba. Por otra parte, solo él parece poseer, hoy por hoy, hombres capaces de llevarla á cabo, de encarnar el presente minuto de nuestra patria.

En el meeting que las Cámaras de Comercio celebraron en Huesca el día 27 de Agosto de 1899, el secretario de la de aquella ciudad expuso la necesidad de volver á la idea de la Cámara agrícola alto-aragonesa sobre formación de un partido gobernante salido de las clases neutras, así económicas como intelectuales. A poco, la Dirección de esas mismas Cámaras mercantiles estorbaba el intento á nuestra Liga Nacional de Productores. Entonces podría haber sido sazón: hoy, el espíritu que engendró aquel movimiento se ha disipado: los afiliados á él, cansados de perseguir en carrera loca una fuga de sombras, se han dispersado para siempre.—En la Monarquía pura, ora medioeval, ora absoluta, no hemos de pensar; entre otras razones (ambiente hostil, inadaptación al medio europeo, espíritu liberal de todos los asociados en esta Cámara, etc.), porque el carlismo, lo mismo que por su parte el federalismo republicano, más que un partido político es una escuela, que no encaja en la estructura actual de la nación y cuyos ideales de gobierno dibujan una *civitas Solis* ajena de todo en todo á nuestra psicología colectiva, siendo por eso, respecto de la Monarquía constitucional, lo que el federalismo es respecto de la República constitucional,—entendido el vocablo «constitucional» como «lo conforme á la constitución interna del Estado.» Ahora bien; solo lo constitucional es oportuno, y como tal, posible, vividero.—Pero á la Monarquía constitucional la ha hecho abortiva en España el concurso de dos fatalidades: una, el haber carecido desde la cuna, como sigue careciendo aun hoy, de titular,—titular dotado de aptitudes naturales para su función, que presidiera á toda la vida del Estado, que fuese garantía

á la creación de un régimen parlamentario sano, que promoviera é impulsara la restauración de la personalidad nacional; otra, el haber carecido de verdaderos hombres de Estado que supieran gobernar y reinar además, supliendo la falta de quien sustentase el grave peso de la corona. Por esas dos deficiencias sustanciales, la Monarquía constitucional no ha pasado de ser una aprensión, un nombre; impotente para contener la decadencia, ya secular, de la nación; poderosa nada más para precipitar el trágico desenlace en que la nación ha sucumbido.

Como se ve, al designar nosotros para órgano ejecutor un Gobierno republicano, no es que lo elijamos: nos limitamos á tomar lo único que la historia ha querido dejarnos.



Todavía una reflexión, antes de concluir.

En Agosto de 1898, fresca todavía la tinta con que acababa de firmarse el protocolo de Washington, recordaba el Sr. Silvela, en un trabajo muy notable, á los gobernantes de tanda que la Monarquía no es incommovible ni España como pueblo europeo un cuerpo inmortal; observaba aterrado cómo el corazón de nuestra sociedad había dejado de latir; y ponía en alarma á monárquicos, á republicanos, á conservadores y liberales, á todos los que tuvieran algún interés en que este cuerpo nacional viva, juzgando preciso acudir «con apremio y con energía al remedio, procurando atajar el daño con el *total cambio* de régimen que había traído á tal estado el espíritu público». Meses después, Jefe ya del Gobierno, consideraba tal empresa como una obra de exculpación y de redención de las clases directoras, únicas responsables de la caída de la nación.

Van corridos de esto más de cuatro años y medio, y el régimen en que se engendró la catástrofe no ha cambiado lo más mínimo: la gobernación no ha rectificado un punto los rumbos torcidos que traía desde antes de la derrota; las clases directoras siguen irredentas é impenitentes, reinando solo para su provecho y haciendo expiar su culpa á la gran masa de los españoles que no tuvo parte en ella. No faltó en aquella ocasión, é importa recordarlo ahora, quien nos echara en cara, quien echara en cara á las clases neutras, su abstención de la política, su exceso de sumisión, su paciencia casi criminal, el haberse dejado arrebatar sus tesoros y sus hijos: ¡el no haber salvado á la nación, y de camino las colonias, rebelándose contra el Gobierno! Y es de recordar en este punto aquella reconvención, porque el desastre nacional de 1898 no ha cesado: continúa; porque nos hallamos aún en pleno Santiago de Cuba. Como decía el

año pasado, por cuenta del partido liberal, un exministro conservador, D. Rafael Gasset, «pueblo que se deja guiar por los mismos que lo perdieron, está amenazado de mayores males: España no avanza, y antes bien se halla en vías de retroceder.» Y nosotros no podemos en conciencia callar, indiferentes ó cobardes, para que mañana nos digan otra vez que fuimos cómplices con nuestra pasividad y con nuestro silencio. Aquello que el Sr. Silvela, en 1898, apuntaba como un riesgo para el caso de que las cosas siguieran como entonces, «el total quebranto de los vínculos nacionales», ó más claro, la desnacionalización, el secesionismo, es ya en este país una siniestra realidad, según hemos hecho público en otra parte, y tanto como en este país en una gran parte de la Península, según ha revelado inesperadamente la información del Ateneo de Madrid sobre Oligarquía y Caciquismo. No, no basta ya el alarma; el deber exige de nosotros algo más que protestas y que peticiones: nos demanda hechos. Aquel divorcio absoluto entre gobernantes y gobernados que hemos visto acusado por los actuales directores de la política, tiene que acabar, y que haya por fin *país con gobierno* y *gobierno con país*: ¿de qué modo? eliminando el único de los dos sujetos que puede cambiar, para renovarlo. Aquel abismo de maldiciones y de menosprecio que ellos mismos han visto que los divide de nosotros, tiene que cegarse: ¿con qué materiales? con los escombros de una revolución.

Hé aquí por qué, sin salirnos de nuestro campo, sin abandonar nuestra posición de neutrales, volvemos la vista del lado de los republicanos, como antes la volvimos en vano, con la Liga Nacional de Productores, del lado de los monárquicos, por su calidad de poseedores, y la habíamos vuelto antes, no menos inútilmente, del lado de las clases neutras. No por la República, sino por España. No contra la Monarquía, sino contra su hado. Monarquía ó República era para esta Cámara lo de menos: lo de más es que Africa sigue tirando de nosotros, españoles, y alejándonos cada día más del mundo europeo; que es de suprema urgencia cortar las amarras; y que hemos desesperado ya de que lo hagan, ahora que está acabando de hacerse imposible, aquellos que no supieron ó que no pudieron hacerlo en los últimos 5, en los últimos 30 años, cuando acaso no se requerían todavía taumaturgos.

Si también esta última apelación nuestra se frustrase, ¡que Dios se apiade de España!

Barbastro 15 de Marzo de 1903.—EL PRESIDENTE.